

El boliviano Marof en México: redes, identidades y claves de autoctonía política*

Ricardo MELGAR BAO
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA-MORELOS

A la memoria de Mario Miranda, maestro, colega, amigo

Presentar a Tristán Marof, o como dicta su acta de nacimiento en Bolivia, a Gustavo Adolfo Navarro (1898-1979), no resulta fácil. Se trata de un personaje latinoamericano casi novelesco, que exige a esta primera aproximación sortear muchos riesgos: dispersión de fuentes, olvidos y exclusiones. En 1928, José Carlos Mariátegui lo filió como un “Don Quijote de la política y la literatura americanas”.¹ En otro momento, un historiador boliviano lo ha llamado “escritor andariego, revolucionario de pensamiento y hombre de batalla”.²

Marof, en el contexto boliviano, sigue siendo un personaje controvertido, tanto por sus ensayos como por su quehacer político. Para algunos bolivianos, el último viraje político conservador de nuestro personaje, lo dejó fuera de la historia de las izquierdas. Sin embargo, en los últimos años hay un renovado interés por estudiarlo de parte de los historiadores, dentro y fuera del país. Como antecedente destaca el artículo de Andrei Schelchkov (1988) dedicado a sus accidentadas relaciones con la Internacional Comunista. De las dos historias del marxismo latinoamericano, una le dedica unas líneas (Guadarrama, 1999), la otra lo ignora (Fornet, 2001). Guadarrama consideró relevantes los estudios de Marof sobre Bolivia, particularmente los referidos a la cuestión indígena, subrayando su acercamiento a Mariátegui y su filiación trotskista. La historia del pensamiento latinoamericano de Devés (2000) ubicó al joven Marof en la izquierda arielista latinoamericana que se distanció de Rodó, para poco después proponer una revolución social en el continente, inspirada en la sociedad incaica. En México sólo ha merecido una nota, mientras que los estudios sobre el exilio todavía no le han prestado la debida atención.³ Carlos Monsiváis, no hace mucho, al descubrir la cuota de homofobia que reinaba en un pequeño apartado de su libro *México de frente y de perfil* (1934), caricaturizó y

* Mi agradecimiento a Hilda Tisoc, quien compartió mis búsquedas en archivos argentinos y peruanos y revisó la primera versión.

¹ José Carlos Mariátegui, “La aventura de Tristán Marof”, en *Varietades*, 3 de marzo de 1928, reproducido en *Mariátegui total*, t. I, p. 453.

² Augusto Guzmán, *El ensayo en Bolivia*, p. 185.

³ Ricardo Melgar, “Las lecturas andinas de la Revolución mexicana”, en *Cuicuilco*, núm. 31-32, pp. 59-70; “El boliviano Tristán Marof: encuentros y desencuentros en México 1928-1930”, en *El Tlacuache*, suplemento cultural del Centro INAH-Morelos, en *La Jornada de Morelos*, núm. 149, 19 de diciembre de 2004, pp. I-II y IV.

descalificó a la obra y al autor. En realidad, nosotros consideramos que este libro de Marof puede ser apreciado de otros modos, sin hacerle concesiones a algunos de sus excesos y prejuicios.

Nuestro acercamiento al personaje, privilegia los primeros años de sus multiplicados exilios, con especial énfasis al cumplido en México. En esa dirección exploraremos las redes intelectuales y políticas de Marof. Igualmente, pondremos atención en algunos campos de simbolización de la identidad, la historia y la política a través de sus escritos, con especial referencia a cuatro de sus libros: *El ingenuo continente americano* (1923), *Opresión y falsa democracia...* (1928), *México, de frente y de perfil* (1934) y *La tragedia del Altiplano* (1935), redactado el primero en Europa durante sus funciones itinerantes como diplomático boliviano. Los otros tres, escritos y publicados en el exilio, entre México, Estados Unidos y Argentina. Lamentamos que hasta la fecha siga inédito su libro *Relatos prohibidos*, donde narra pasajes relevantes de sus viajes y estancias del exilio.⁴ Hemos revisado igualmente una interesante gama de artículos y algunos documentos.

Renombrar la identidad

Un número significativo de escritores y políticos ha tendido a rearmar su identidad, entre el pseudónimo y el apodo. Es el caso del boliviano Gustavo Navarro. Siendo muy joven se inició en las letras publicando *Los cívicos; novela política de lucha y de dolor* (1919), y un año más tarde participó desde las filas de Partido Republicano en la rebelión de julio, colaborando con Vicente Fernández en el primer recuento de los violentos sucesos de julio de 1920.⁵ Tras una efímera junta de gobierno subió al poder Bautista Saavedra, líder del Partido Republicano. En 1921 promovió a nuestro personaje como cónsul de Bolivia en Havre, cuando contaba apenas con veinticinco años de edad, premiando su adhesión política.⁶ En París, el joven escritor y político frecuentó a Henry Barbusse, el autor de *El cuchillo entre los dientes* (1919), tan estimado por la joven intelectualidad latinoamericana.

El boliviano fue un asiduo concurrente al café *La Rotonda*, frecuentado por la bohemia roja y vanguardista latinoamericana, asiática y francesa. Un testigo presencial afirmó haberlo visto compartiendo el mismo espacio con César Vallejo, los miembros del Kuomintang, un pintor australiano, el poeta Vicente Huidobro, los hermanos More, la escultora Carmen Saco y Julius proveniente de Martinica.⁷ Fue en ese contexto en que Gustavo Navarro optó por usar el pseudónimo de Tristán Marof con el cual rubricaría sus libros y marcaría su actividad política. Participó en la fundación de la Unión Latinoamericana de París el 29 de julio de 1925.⁸ Desde la capital francesa y de otras ciudades

⁴ Stefan Baciú, *Tristán Marof de cuerpo entero*, pp. 45-46.

⁵ *Crónicas de la revolución del 12 de julio (1920)*.

⁶ Guillermo Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, p. 85.

⁷ Felipe Cossío del Pomar, *Víctor Raúl. Edición Homenaje al Centenario del Nacimiento de Haya de la Torre. 1895-1995*, p. 297.

⁸ Lazar Jeifets, Víctor Jeifets y Peter Huber, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*, p. 196.

europas, el ensayista boliviano cultivó la correspondencia y el intercambio de publicaciones con la intelectualidad latinoamericana. Gracias a ello, logró un contacto con Rafael Heliodoro Valle, el escritor hondureño radicado en la ciudad de México.⁹

Tristán Marof, como identidad intelectual construida, merece alguna reflexión en torno a su contexto cultural. No es novedad afirmar que la adopción de pseudónimos posee una larga historia en los medios intelectuales y artísticos latinoamericanos. A veces la gravitación simbólica del pseudónimo usado por el intelectual se acrecentó en los espacios públicos al ritmo del éxito de su capital letrado o artístico, tanto que llegó a opacar su nombre asentado en los registros civiles o eclesiásticos. El simbolismo de los pseudónimos oscila entre su tenor hermético y abierto, entre la necesidad de protección y el deseo lúdico. Tristán Marof, pseudónimo del escritor y político boliviano, se afirma como el personaje central de este texto.

Recordemos que en el caso de los políticos la adopción de pseudónimos ha respondido a la necesidad de contar con un paraguas protector, tanto de la seguridad personal como de la organización a la que se pertenece en tiempos de intolerancia política. Todo parece indicar que esta práctica cultural en América Latina se expandió de los medios artísticos e intelectuales a los políticos. En unos y otros, los componentes simbólicos de los pseudónimos adoptados no siempre fueron conscientes.

En los años veintes, el uso mutante del pseudónimo se había enraizado en las vanguardias artísticas y de las izquierdas. Las segundas, en su mayoría, vivieron fuera de la ley. Por tal razón, a nuestros historiadores les resulta muy difícil develar una misma identidad detrás del escudo de cinco o seis de sus expresiones. En realidad, nos quedamos cortos si recordamos a Julio César Gómez, el gran representante del simbolismo brasileño que usó ocho pseudónimos, siete literarios y uno para sus andanzas extraliterarias y hedonistas.

A partir del siglo de las luces hubo consideraciones estéticas, esotéricas y de simbólica mutación de género en las elecciones de pseudónimos entre los artistas y escritores. Sin embargo, en las décadas de los años veintes y treinta del siglo pasado, el uso dominante del pseudónimo tuvo por finalidad principal sortear la censura y/o evadir la identificación por parte de las fuerzas de seguridad de las autoritarias oligarquías latinoamericanas. En esos años no existían muchos márgenes para el libre pensamiento o la disidencia política, mucho menos para las ideas o actividades consideradas revolucionarias, realizadas no solamente por anarquistas y comunistas.

No fue casual que el México revolucionario y posrevolucionario se convirtiese en un país receptor de muchos exiliados latinoamericanos de distinto sino ideológico: liberales, anarquistas, socialistas, comunistas, también de no pocos representantes de la variopinta derecha. Y en México los desterrados siguieron optando por los pseudónimos. Así, un amigo de Marof, el cubano Julio Antonio Mella, usó el pseudónimo de Cuauhtémoc Zapata. Esta construcción amalgamó a dos conocidos héroes culturales mexicanos. Identidad fuerte de un caribeño que asumió a México a su manera. Además, tal elección resultaba comprensible dentro las izquierdas impactadas por la primavera simbólica que supo nutrir y publicitar el nacionalismo cultural durante el periodo obregonista.

⁹ Véase la dedicatoria firmada en Glasgow: "Al escritor Rafael Heliodoro Valle, con toda simpatía, Tristán Marof", en ejemplar de *El ingenuo continente americano*, Colección Especial Rafael Heliodoro Valle, Biblioteca Nacional de México (Registro EHR 980 MARO.i., BNM).

El pseudónimo Tristán Marof asoció a dos personajes, presumiblemente extraídos del mundo mitológico y novelesco europeo. En los años que siguieron a la primera posguerra mundial, la figura mítica y oscura de Tristán el guerrero, que había recuperado y popularizado el músico alemán Richard Wagner (1813-1883), no era ajena al mundo intelectual. Las filias anarquistas de Wagner no podían ser desdeñadas en la recepción de su obra. La versión que nos ha legado el propio Gustavo Adolfo Navarro ubica un lugar y un tiempo para la adopción de su preciado pseudónimo y su identidad rebelde: París en 1921. Por esas fechas, nuestro intelectual se desempeñaba como cónsul de Bolivia en Francia y enfrentaba un dilema: firmar o no firmar con su nombre propio el libro *El ingenio continente americano* (1923). Finalmente se decidió por el pseudónimo de Tristán Marof. Navarro, evocando dicho episodio de su vida, dijo que primero quiso “hacerlo, naturalmente, con el nombre de ‘Iván’, pero un amigo español que tenía, Darius Forti, me sugirió que adoptara el nombre de Tristán Marof. Acepté la sugestión y le di el apellido de Marof, que ni siquiera es ruso, sino búlgaro”.¹⁰

Los componentes del pseudónimo sugieren un juego de equivalencias gracias a dos asociaciones posibles en su contexto cultural. Así, el sentido transgresor y rebelde que hicieron converger los nombres de Iván y Tristán dieron juego a una condensación particular, una nueva identidad con nombre y apellido. El énfasis que puso Gustavo Navarro para aclarar que Marof era un apellido búlgaro y no ruso dice sobre el campo cultural de la recepción; recordemos que sólo se aclara lo que tiende comúnmente a ser interpretado de un modo equívoco o diferente al sentido elegido. Efectivamente, muchos de los que reseñaron la obra de Marof en América Latina filiaron a Marof como símbolo bolchevique, era el modo comprensible de significar lo ruso tras la temida y conmovedora Revolución de 1917 y la exportación de su ejemplo vía la Internacional Comunista (1919). Uno de los más rigurosos críticos de nuestro protagonista sostuvo que su pseudónimo “*revela su rusofilia*”.¹¹

En lo general, la rusificación de los nombres se fue gradualmente popularizando entre la intelectualidad de la izquierda latinoamericana. Así, César Bolaños, un exiliado peruano en Bolivia, asumió el pseudónimo de Julián Petrovic, o Petrovich.¹² En 1926 un escritor boliviano se hacía llamar Iván Petrov, según reza la dedicatoria del libro *El derecho de matar*, escrito por Magda Portal y Serafín del Mar, una pareja de exiliados peruanos.¹³ Incluso los nombres rusos pudieron convertirse en 1925 en apodos burlescos. Así, Elías Castelnuovo, un conocido escritor anarcocomunista uruguayo, fue convertido por sus adversarios de la revista *Martín Fierro*, que animaba Jorge Luis Borges, en Fedor Elieff Castelnuoff, aquel que “chamuya en ruso con algunos gatos”.¹⁴ Lo que tratamos de subrayar es que este campo de los pseudónimos estaba enraizado y legitimado en los medios artísticos, intelectuales y políticos, independientemente de la mirada controlista del poder.

¹⁰ Fernando Suárez S., “Tristán Marof”, www.correodelsur.com/punoyletra_20020307/w_p_1, consultado el 24 de febrero de 2005.

¹¹ G. Francovich, *op. cit.*, p. 86.

¹² Con dicho pseudónimo firmó sus primeros libros: *El cinema de Satán* (Lima, 1926) y *Naipe adverso* (Santiago de Chile, 1930).

¹³ Cf. “Para Iván Petrov, la amistad sincera de sus compañeros”, dedicatoria de Serafín del Mar y Magda Portal, *El derecho de matar*.

¹⁴ “Fedor Elieff Castelnuoff”, en *Martín Fierro*, 2a. época, núm. 16.

La recepción mexicana de los pseudónimos de nuestros exiliados de izquierda no contrariaba los modos de expresión discursivos de la cultura política del callismo. Dejemos al boliviano pintar la retórica política clasemediera: debo advertir que en México, durante los gobiernos de Obregón y Calles, se abusó demasiado de la fraseología revolucionaria. Todos se decían izquierdistas en 1927, y la frase era oficial.¹⁵

Navarro persistiría en presentarse como Tristán Marof en los medios intelectuales y políticos, aunque su real nombre fuera objeto de conocimiento de las autoridades y de varios de sus coetáneos. Lo anterior nos lleva a una fundada constatación que marcha a contracorriente de lo que muchos lectores creen, el pseudónimo puede afirmar la identidad. El pseudónimo, como sucedió con este personaje, recreó simbólicamente su identidad. Por eso Tristán Marof fue más conocido que Gustavo Navarro y aun que el “viejo soldado”, apodo con el que lo bautizaron sus camaradas argentinos en los años treinta.¹⁶

Indianofilia socialista

Tristán Marof descubrió otros horizontes intelectuales y políticos fuera de su país, que incidieron sobre sus controversiales lecturas sobre la historia y problemática contemporánea de América Latina y de Bolivia. En su caso, la experiencia del viaje, asociada al conocimiento y a la actividad periodística y política, lo acompañó durante buena parte de su accidentada vida. Las señas de vida y las redes de nuestro personaje en Argentina, Cuba, Estados Unidos, Francia, México y Panamá, por citar las más conocidas estancias de sus exilios sucesivos, complicaron su reconstrucción.

Si bien la pasión de nuestro intelectual por refundar el territorio etnocultural en que nació tuvo como precoz antecedente su escrito *Renacimiento alto peruano* (1917), fue asumiendo contornos más radicales durante su periplo europeo y latinoamericano. Podemos encontrar en los primeros libros de Marof, más allá de matices y variantes, una defensa del potencial político, laboral y cultural de los indígenas. En *El ingenuo continente americano* (1923) se pronunció a favor del comunismo en la región, tomando como antecedente las tradiciones indígenas: “En la América, pues, y sobre todo en Bolivia, debemos tomar como dogma político el comunismo, por otra parte sería una novedad. No haríamos sino revivir el sistema incaico que duró tantos siglos. Pero el sistema incaico es la historia del comunismo primitivo. Vayamos al comunismo científico y heroicamente trabajador y fraternal”.¹⁷

La nueva república obrera que proponía el ensayista boliviano estaría fundada en la estatización de las tierras y las minas, confiriéndoles a los indígenas un papel protagónico en la medida en que se fueran instruyendo:

Ningún elemento más honrado, más valioso, tiene Bolivia, que sus trabajadores indios. Ellos son los que, con su esfuerzo paciente y sencillo, mantienen la existencia de la nación: los que trabajan las minas, y los que siembran los campos. Que muera ya esa creencia errónea, tonta, de que el indio es un esclavo y una buena bestia. Es de todo punto indis-

¹⁵ Tristán Marof, *México de frente y de perfil*, p. 9.

¹⁶ Raúl González Tuñón, “El viejo soldado”, en *Tren de Circunvalación*, 1935.

¹⁷ Tristán Marof, *El ingenuo continente americano*, pp. 141-142.

pensable buscar a estos ciudadanos tranquilos y nobles, que “nada piden y dan todo”, en sus campos, y enseñarles a leer y a pensar. [...] Un sólo ideal debe hacerse ley: la República Obrera de todos los bolivianos. Que el que no trabaje sea excluido de la comunidad y execrado, como en tiempos de los Incas.¹⁸

El autor, en *La justicia del inca* (1926), reafirmó sus ideas centrales. No auspiciaba una vuelta al Incanato, lo que buscaba era conferirle una clave de autoctonía y legitimidad al proyecto comunista. En 1927 exaltó el potencial revolucionario y la asociación de dos sujetos, los jóvenes universitarios insuflados por las banderas de la Reforma (1918) y los indígenas, a pesar de la opresión y la ignorancia que padecían. De los primeros dirá en una conferencia dictada en la Universidad de La Paz:

Sólo el grupo de fanáticos y de amantes del pueblo puede liquidar esta ignorancia. A los universitarios les está encomendada la obra. El primer paso a dar es la reforma universitaria.

Sólo una juventud esencialmente revolucionaria y apasionada de las ideas nuevas puede levantar a las masas y sacarlas de su oscurantismo y de su esclavitud.¹⁹

Marof, a su arribo a México, inició su ciclo de seis conferencias en la Universidad Nacional²⁰ con un discurso indianista que iba a contracorriente de la hegemónica mestizofilia en los medios intelectuales, aunque sin caer en la utopía neoinca; dijo:

Y si venimos a hablar a México de nuestros asuntos y de nuestras cosas es porque sabemos que aquí existe una visión global del Continente, y que la revolución Mexicana es el preludio de revoluciones que tendrán que realizarse en todos los pueblos oprimidos de la raza indígena.

Si el indio hubiera borrado de su mente milenaria ese precepto Inca: “respetar a la autoridad”, hoy sería libre —ya habría sido— y tendríamos Quichuas de Bolivia que se diesen un abrazo con los aztecas de México.²¹

El socialista boliviano precisó quiénes eran los sujetos revolucionarios, articulando referentes clasistas y étnicos, ideológicos e histórico-culturales. El pensamiento indianista de Marof tras su encuentro con Mariátegui y sus ligas con la revista *Amauta* merece un análisis más puntual, se volvió más incluyente frente a los criollos y mestizos. Coincidió con los socialistas ecuatorianos y peruanos de que las milenarias tradiciones de cooperación comunitaria en los andes, siendo comunistas, le conferían a los indígenas, previa campaña de instrucción política en el socialismo revolucionario, un perfil envidiable:

¹⁸ *Ibid.*, pp. 152-153.

¹⁹ Tristán Marof, “Política y economía bolivianas”, en *Amauta*, año II, núm. 9, p. 29.

²⁰ Marof dio sus conferencias poco después del ciclo impartido por Haya de la Torre. S. Baciu, *op. cit.*, p. 45.

²¹ Tristán Marof, *Opresión y falsa democracia, algunos aspectos sociales contemporáneos de América, serie de conferencias dictadas*, p. 19.

El minero y el indio son los verdaderamente proletarios de Bolivia, y ambas clases desean ardientemente la revolución que logre su bienestar económico. [...] De la campaña verde y soleada de Cochabamba se extiende a los Departamentos de Chuquisaca, Potosí y parte de Oruro. Estos quichuas constituyen una de las razas del imperio de Tahuantinsuyo. Comunistas por esencia, forman grandes “ayllus” con una organización económica perfecta, que han arrancado la admiración de Montaigne, Humboldt y del mismo Voltaire.²²

¿Por qué diferenciar dentro del proletariado boliviano al minero y al indio? Da la impresión que Marof, en este caso, usa el término indio como sinónimo de campesino del ayllu. Esta visión sobre la excepcionalidad del indio proletario para el trabajo se mantiene en su libro *La tragedia del Altiplano* (1935), mezclada con los elementos propios del orientalismo comunista: “Consideramos que el indio civilizado es uno de los mejores obreros, el más paciente y laborioso, de cualidades inagotables de observación, muy próximo al chino y al japonés. De una tenacidad admirable, de una fortaleza y sobriedad ejemplares”.²³

Queremos destacar que, entre los años que nos ocupan, el prolongado exilio incentivó en Marof la configuración de dos peculiares campos de representación sobre la patria ausente: por un lado, la mitologización de la sociedad prehispánica, y por el otro, su indianofilia, gradualmente filtrada por su adhesión al socialismo marxista, pasando por el entorno procominternista, entre el bujarinismo y el estalinismo, rompiendo con este último al adherirse al trotskismo. La indianofilia de Marof sobrevivió incólume a sus propios virajes políticos. Igualmente, su postura frente a los criollos y mestizos siguió siendo dura, aunque matizó sus lecturas en la medida en que fue cargándola de referentes clasistas caros al marxismo.

El ensayista boliviano, a principios de los años treinta, refiriéndose a los pueblos originarios de México y Bolivia, que antes de la llegada de los españoles cumplieron una positiva misión civilizadora dentro de su concepción lineal de la historia cultural, escribió: “Los quichuas y los aztecas formaban imperios enormes, tenían leyes, conocían el arte, y su afán civilizador se extendía hasta las tribus atrasadas y bárbaras que vivían nómadas en los bosques de América”.²⁴ Precisó lo que creía que eran los atributos diferenciales de los aimaras y los quechuas. Los primeros fueron definidos como guerreros y comerciantes, interesados en las artes mecánicas y las armas de fuego, mientras que los segundos fueron caracterizados por sus dotes artísticas y diplomáticas. Concluía que unos y otros compartían una idealizada voluntad de lucha:

En las dos razas indígenas, no obstante, hay un sentimiento de clase bien definido que se exterioriza cuando estallan las insurrecciones del campo. Basta la más mínima chispa para encender la campaña y convertir a los pacíficos labradores en luchadores intransigentes. El sueño que alimentan ambas razas es la reivindicación de sus tierras, y cualquiera que les hable con autoridad en ese sentido y les haga ver posibilidades inmediatas de lucha, logra sublevarlos.²⁵

²² *Ibid.*, pp. 13-14.

²³ Tristán Marof, *La tragedia del Altiplano*, p. 59.

²⁴ *Ibid.*, p. 34.

²⁵ *Ibid.*, p. 36.

Pensando en su país, idealizó a la civilización quichua, a la que considera superior a la que trajeron los conquistadores españoles, y a la denominada boliviana por la oligarquía criolla y sus intelectuales. Esta última concentró las críticas de Marof, porque consistía en “*el fraude, el ocio, la prostitución, el burocratismo, además del alcohol y del consabido motín, fuera de esto no se notan las obras maestras*”.²⁶ Marof se deslindó de todo proyecto restauracionista del incanato, el cual había cobrado fuerza en un sector de la intelectualidad andina como en algunos liderazgos y organizaciones indígenas: “No queremos volver al pasado indio. Lo apreciamos en su magnífica y extraordinaria organización. Sabemos cuánto hizo por la moral y la justicia. Lo admiramos sin reservas por esas leyes agrarias que garantizaban la vida del último habitante de la colectividad, por su orden y reglamentos de trabajo”.²⁷

El Partido Socialista

La recepción de las ideas cominternistas en Bolivia en los años veintes del siglo pasado puede ser reconstruida parcialmente a través de sus redes intelectuales y políticas con sus pares franceses, argentinos y peruanos. El año de 1926, en Bolivia, la izquierda se había congregado en torno a *Bandera Roja*, una revista intelectual asociada a la Universidad Popular y a varios sindicatos obreros. Al decir de Guillermo Lora, en dicha publicación semanal apareció por vez primera en Bolivia la influencia cominternista,²⁸ aunque omite hablar de la fuerte influencia aprista en su seno. El primer número de la revista salió el 8 de junio de 1926, a cargo de Carlos Mendoza Mamani, Óscar A. Cerruto, Rafael A. Reyes, Julio M. Ordóñez y Felipe Roque Lozano.²⁹

A fines de año, las ligas políticas de los editores de la revista oscilaron entre el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, con sede en Buenos Aires, y la célula de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), en La Paz, integrada por los exiliados peruanos Magda Portal y Serafin del Mar, entre otros.

Seguramente el liderazgo de Haya de la Torre entre la radicalizada juventud universitaria latinoamericana influyó favorablemente en la recepción del lanzamiento de su proyecto político indoamericano y su frente único de trabajadores manuales e intelectuales. Haya fue uno de los primeros escritores andinos en visitar Rusia, asistir como observador al V Congreso de la Internacional Comunista (1924) y publicar sus impresiones. En 1925, Haya se carteaba con el suizo Stirner, responsable de los enlaces de la Internacional Comunista con sede en Moscú. Todavía a fines de 1926, la figura de Haya parecía estar más cerca de la Internacional Comunista que de un proyecto distinto. Las ideas de Haya se expresaron en Bolivia, no sólo a través de la célula aprista, sino también del poeta boliviano Carlos Gómez Cornejo. Este último, en octubre de 1926 y desde las páginas de *Bandera Roja*, abogó por la fundación de un “*Partido de trabajadores manuales e intelectuales, inspirados en propósitos concretos de justicia y mejoramiento sociales*”.³⁰

²⁶ *Ibid.*, p. 45.

²⁷ *Ibid.*, p. 60.

²⁸ Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano 1900-1923*, p. 258.

²⁹ *Ibid.*, pp. 259-260.

³⁰ *Ibid.*, p. 264.

Por su lado, Óscar Cerruto se carteaba con José Penelón, connotado dirigente comunista argentino a cargo del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. Cerutto, gracias a Penelón, inició sus colaboraciones en el vocero regional cominternista *La Correspondencia Sudamericana*. Penelón debía impulsar el desarrollo de una sección cominternista en Bolivia, basada en la alianza obrero-campesina. La diferencia con el proyecto aprista era clara: los intelectuales, la clase media, desempeñaban un rol subsidiario. En septiembre del mismo año, el Secretariado Sudamericano había trazado la línea política a seguir en Bolivia, pensando en los adherentes de *Bandera Roja*, que acababan de resentir su primer golpe de parte del gobierno:

[...] es necesario que los obreros, campesinos y estudiantes revolucionarios de Bolivia prosigan la obra comenzada. Tienen delante de sí tareas inmediatas que realizar: la formación de un partido comunista en Bolivia y la organización de las masas obreras y campesinas. Para esta tarea deben saber aprovechar hasta la reacción que contra ellas se desencadena. Hay que tratar de hacer comprender a las masas obreras y campesinas los verdaderos propósitos de esa reacción. Hay que procurar agitarlas, hacerlas levantar su protesta por el allanamiento de *Bandera Roja* e inducir las a que reclamen la libertad de los detenidos y el derecho de vida para el órgano proletario.³¹

En ese contexto, contaba el hecho de que Marof se hubiese aproximado al socialismo marxista vía sus vínculos con Henri Barbusse. Existen otras redes por explorar, como la iniciativa de Mariátegui de enviarle al boliviano los primeros números de la revista *Amauta* a una dirección que tenía de Europa, pero que no le llegaron, quizás porque había ya emprendido su retorno a Bolivia. Nuestro personaje volvió a su país para fundar un Partido Socialista, el cual fue declarado proscrito antes del año de fundado y sus integrantes perseguidos, encarcelados o deportados.

El arribo de Marof a Bolivia coincidió con este clima, favorable para el desarrollo del proyecto político procominternista, a la que se sumaron los redactores de *Bandera Roja*, y otros intelectuales, como Alberto Murillo, Natush Velasco, Rómulo Chumacero y Víctor E. Sanjinés. Hemos de llamar la atención que Marof, y sus afines, decidieron fundar no un partido comunista, sino socialista, aunque simpatizante de la Internacional Comunista. La opción del Partido Socialista en Bolivia se situaba en un camino convergente, marcado por el Partido Socialista del Ecuador y el Partido Socialista Revolucionario de Colombia, y que un año más tarde refrendaría Mariátegui con el Partido Socialista del Perú. Adjetivar al socialismo procominternista fue explicitado en los casos de Colombia y Venezuela. El primer manifiesto partidario reivindicaba como sus guías ideológicos a Lenin, Trotsky y Chitcherin. Lo más relevante de dicho documento fueron los términos de su definición política proindianista y maximalista. Leámoslo:

[...] la clase indígena despierta ya admirablemente y ya alza sus puños contra sus explotadores. Este movimiento es unánime en toda la República y se hará cada día más grande, pese a la reacción conservadora y a las fuerzas que se oponen. Hemos oído hablar a oradores indígenas que por primera vez nos tienden su mano y estrechan sus

³¹ "Sobre la situación en Bolivia", en *La Correspondencia Sudamericana* (Buenos Aires), núm. 11, septiembre de 1926.

ideales con nosotros. Vale, pues, decir que nuestro trabajo no ha sido en vano y que hemos tocado el corazón de la clase verdaderamente proletaria que son los indios. Luego, otra cosa que alienta, es el entusiasmo de los indígenas por alfabetizarse y fundar escuelas a su costa...

El Partido Socialista es antiparlamentario como lo son todos los partidos máximos, del socialismo mundial. Solamente por razones de táctica y por despertar el entusiasmo de las masas, ha ido a la elección...³²

El programa del Partido Socialista se condensó en una consigna inconfundible, que logró potenciar el éxito de su propaganda: “*Minas al Estado, tierras al pueblo*”, propuesta consignada por Marof en 1923 en su libro *El ingenuo continente americano*. La centralidad de los indígenas como sujeto revolucionario marcó un punto de aproximación con las tesis del peruano José Carlos Mariátegui. En Bolivia y en Perú los indígenas conformaban el principal contingente del emergente proletariado minero y eran los principales reproductores de las tradiciones colectivistas de las comunidades rurales, llamado en su tiempo comunismo incaico o tahuantinsuyano. Tales premisas le otorgaban sustancia a la afirmación política y pasional de los socialistas bolivianos de que los indígenas “*eran el verdadero corazón de la clase proletaria*”. En la misma dirección Marof fundamentó el proyecto político socialista de corte estatalista sobre las minas y yacimientos petroleros, controlada por la inepta y antinacional minoría mestiza:

Las minas producen al año más de 180 millones. Producirían cinco veces más, explotadas científicamente e instalando fundiciones. El Estado sería rico y potente. Dentro de las minas estaban comprendidos los yacimientos de petróleo. Nosotros asegurábamos que riquezas volantes como son las minas deben pertenecer al Estado y no a una casta ni a un individuo. Que cuando el Estado hacía concesiones arbitrarias estafaba a la colectividad, robaba al último de los habitantes. Por otra parte no se podía contemplar impasible la triste esclavitud de dos millones y medio de indígenas, trabajadores esforzados, bajo la férula de una minoría perezosa, inepta y que, en cien años de república no ha construido ni civilizado al indio.³³

Hemos de llamar la atención de que la fundación del Partido Socialista fuese en Sucre, la capital política boliviana, y no en la ciudad de La Paz, la de mayor dinamismo demográfico y político. El hecho de que Marof fuese sucreño no basta para aclarar la relevancia del lugar fundacional del socialismo boliviano. Es posible que los primeros colectivos rojos hayan optado por mantener una relativa autonomía, sin renunciar a sus lazos solidarios. Algo de ello se puede leer entrelíneas de las palabras de Abraham Valdez, cofundador de dicho partido, en comunicación a José Carlos Mariátegui en Perú. Valdez reseñó el itinerario político de Marof y las respuestas diferenciadas a su prédica hacia mayo de 1927 en las ciudades de La Paz, Sucre y Oruro:

³² Partido Socialista Máximo de Bolivia, “A los trabajadores de la ciudad y el campo”, en *La Correspondencia Sudamericana* (Buenos Aires), núm. 25, junio de 1927, p. 13.

³³ Tristán Marof, “Cómo fue el movimiento revolucionario de Bolivia”, en *Atuei*, núm. 4.

[La] presencia de [Marof] en Bolivia fue fecunda. En La Paz, sobre bases de núcleos de vanguardia, ha organizado grupos revolucionarios. En Sucre ha fundado el Partido Socialista. Oruro, Sucre y La Paz han escuchado conferencias sobre temas económicos y sociales. En esto, se operó en la república una fuerte resistencia obrera a una disposición gubernativa que amenazaba triplicar una gabela. No había concordancia entre este movimiento espontáneo del proletariado y las actividades de Marof. Pero, el gobierno pensó lo contrario y, sobre el imperturbable organizador, se dirigen los primeros atropellos.³⁴

Lo que no pudo tolerar el gobierno de Siles fue que nuestro socialista realizase actividad propagandística en Potosí, la legendaria zona minera, donde los candidatos obreros vinculados al Partido Socialista habían alcanzado una alta votación en las últimas elecciones. Quizás de esos años son los periódicos *El Socialista* y *El Mitayo*, que Marof señaló como impugnadores del régimen opresivo y explotador a que estaba sometido el proletariado minero.³⁵ Las conferencias que el líder socialista iba a dar fueron canceladas tras su detención e incomunicación. Su deportación estaba anunciada, pero se suspendió gracias a la solidaria movilización de los mineros, logrando incluso la obtención de su libertad.³⁶ La actividad política de los socialistas quedó bajo vigilancia; no tardaría en producirse otra oleada represiva contra ellos.

Las redes de los socialistas bolivianos trascendieron los marcos nacionales vía los intercambios epistolares y de publicaciones, pero también por los encuentros dentro y fuera del país con extranjeros de ideas antiimperialistas o socialistas. Dentro de ellas, mención especial merecen las ligas entre los socialistas bolivianos y los apristas peruanos en el exilio, las cuales no deben ser subestimadas. Marof conoció a Mario Nerval y presumiblemente a los demás exiliados peruanos: Magda Portal, Serafín del Mar y Rómulo Meneses, vinculados a José Carlos Mariátegui y a Víctor Raúl Haya de la Torre. El 28 de febrero de 1927, Mariátegui le escribió una postal a Marof que radicaba en La Paz. El 15 de marzo, el boliviano le respondió al peruano resumiendo en una oración su mutua aproximación: “*me he alegrado muchísimo de que coincidamos en todo*”. Y refiriéndose a su quehacer político agregó: “*En Bolivia, hemos tenido bastante éxito en nuestra propaganda a pesar de que estamos en el comienzo*”.³⁷ Clarifiquemos la opción política de Marof: “El Partido Socialista de Bolivia es eminentemente revolucionario. Nuestro primer objetivo fue apuntar los ataques contra ciertos líderes socialistas, evolucionistas y nebulosos que mantenían a las masas en un sopor cataléptico, esperando la evolución, que llegaría a Bolivia el año dos mil quinientos. Sin embargo, la desproporción entre la evolución económica y la evolución social no guarda ningún sentido”.³⁸

El Partido Socialista de Bolivia había hecho suya una demanda de Marof que tiene una clara connotación antiimperialista. Veamos lo que propuso: “Nuestro partido tiene un lema que condensa todo su programa por el instante. ‘Tierras al pueblo, minas al Estado’. La fuerza vital de la nación reside en las minas. En la cuestión minera, o sea la

³⁴ Abraham Valdez, “Marof, Tristán y su labor en Bolivia”, en *Amauta*, año III, núm. 13, p. 35.

³⁵ Tristán Marof, *La tragedia del Aliplano*, p. 100.

³⁶ A. Valdez, *op. cit.*, p. 35.

³⁷ Tristán Marof, carta a José Carlos Mariátegui en Lima, La Paz, 15 de marzo de 1927, reproducida en *Mariátegui total*, t. 1, p. 1841.

³⁸ Tristán Marof, *Opresión y falsa democracia*, p. 43.

nacionalización, es preciso ser más explícito. Siendo el subsuelo del Estado, en virtud de una ley constitucional, conviene que el Estado explote en su beneficio todas las minas existentes”³⁹.

Este discurso, aunado al crecimiento del Partido Socialista, motivó la reacción gubernamental alentada por el grupo empresarial minero, liderado por Patiño. Marof fue detenido, pero aprovechando su traslado a otro penal, logró fugarse internándose a través de la selva y la cordillera de los Andes en territorio peruano. Por esas fechas, nuestro socialista ya era reconocido como una de las principales figuras de la emergente izquierda boliviana. Lo refrendan dos denuncias sobre su detención. La primera debida al principal vocero cominternista latinoamericano. Se trata de una nota solidaria con motivo de su persecución y destierro de Bolivia.⁴⁰ La segunda, desde las páginas de la revista *Atuei*, vocero del aprismo en Cuba, se le atribuyó una presunta filiación aprista que nunca existió. Los vínculos de los socialistas bolivianos con los apristas se dieron dentro del marco de las prácticas solidarias y amicales: Nuestros camaradas Óscar Cerruto, Tristán Marof y Abraham Valdez, miembros de la sección boliviana del APRA, siguen confinados en una prisión política de La Paz, por luchar contra el imperialismo yanqui, en la tierra del tirano Siles.⁴¹ De otro lado, César Elejalde, diplomático peruano en La Paz, en un informe reservado al canciller de su país, lo previene sobre la peligrosidad de Marof, con motivo de su presunta participación en un plan comunista:

En la madrugada de aquel día (14 de julio de 1927), las autoridades policiales sorprendieron una reunión de elementos conocidos por sus tendencias disociadoras y revolucionarias que encabezados por don Gustavo Navarro, que escribe con el pseudónimo de Tristán Marof, tomaban sus últimas disposiciones para asesinar aquella mañana al Sr. Presidente de la República a su salida de la Legación de Francia, donde se suponía iba a encontrarse el jefe de Estado. [...]

Como el 6 de junio nuestras autoridades de policía descubrieron en Lima la elaboración de un complot parecido con vinculaciones internacionales, podría quizás insinuarse a la Legación del Perú en París, que indague si el movimiento abortado en La Paz tendría relación el que en había de estallar en nuestra capital...⁴²

Es posible que este informe, aunado quizás a indicios o pruebas sobre la comunicación epistolar y el intercambio de publicaciones entre Mariátegui y Marof, haya puesto en alerta a las autoridades peruanas. El boliviano, al ingresar a Perú en calidad de asilado temporal, portaba clandestinamente una carta de Mario Nerval dirigida a Mariátegui. La urgencia de dicha comunicación orilló a Marof a mandarla por correo desde la ciudad de Arequipa. Mariátegui, en su respuesta a Nerval del 14 de marzo de 1928, le informó haberla recibido, y agregó: “*Tristán Marof estuvo de paso por Lima algunas horas. Las*

³⁹ *Ibid.*, p. 44.

⁴⁰ “Vida proletaria y comunista sudamericana”, en *La Correspondencia Sudamericana*, 15 de marzo de 1927, núms. 20-21, pp. 44-48.

⁴¹ “Soldados del APRA”, en *Atuei* (La Habana), núm. 2, diciembre de 1927.

⁴² César Elejalde al Señor Ministro en el Despacho de Relaciones Exteriores, La Paz, 4 de septiembre de 1927, AHMREEP, Legación del Perú en Bolivia, 5.7.Y, 1-40-1927-Reservado N° 8927.

pasamos juntos, charlando de amigos de aquí y de allá. Él y su mujer hicieron muy gran recuerdo de Ud".⁴³

Marof, siendo una figura incómoda en Perú, fue acosado por el gobierno para que sólo tuviese una breve permanencia en el territorio nacional. Sin embargo, en su corta estancia logró estrechar vínculos con los socialistas peruanos en Puno, Arequipa y Lima. El hostigamiento y represión del régimen de Leguía a los socialistas peruanos y extranjeros no dejaba otra opción al boliviano que la de seguir su viaje a un país más seguro por vía marítima. Su primera escala sería Panamá, su destino era incierto.

Señas del exilio en México

Reconstruiremos parcialmente la estancia mexicana de nuestro socialista boliviano entre 1928 y 1930, apoyándonos en su libro *México de frente y de perfil* (1934) y algunas otras fuentes. El arribo de Marof a México constituyó un hito en su accidentado periplo como perseguido político en su país por la dictadura de turno en 1927. Marof confiesa: "*No pude vivir en el Perú y tuve que emigrar a México, que por ese instante halagaba mis oídos con su revolución*".⁴⁴ Pero el camino a México tuvo sus pausas en Panamá y en Cuba. La escala en Panamá no ha dejado huellas visibles en sus textos, sí La Habana. El boliviano dice que se vinculó a los principales directores de diarios y revistas y que colaboró como articulista o corresponsal: Conrado Walter Massaquer de *Social* y *Carteles*, Quevedo de *Bohemia*, Fernández de Castro del suplemento cultural del diario *La Marina* entre los años 1927 y 1929.⁴⁵ También se relacionó con Enrique de la Osa y otros líderes del aprismo cubano que editaban la revista *Atuei*. Desde las páginas del vocero aprista, Marof aceptó dar su versión de los hechos que llevaron a la proscripción del Partido Socialista en su país, así como a la detención de sus líderes y militantes. Dijo Marof que el presidente Siles, temeroso del éxito propagandístico y organizativo del Partido Socialista, tramó junto con sus colaboradores una farsa para reprimirlos. Así, el 13 de julio, el gobierno denunció un "*complot comunista*" que consistía en asesinar al presidente e "*instaurar inmediatamente un régimen soviético*". Marof replicó en su acostumbrado tono lapidario:

En ese instante nosotros no pensábamos en matar liendres y si nos preocupábamos de Hernando Siles era para escupirlo. Nuestra ideología es más vasta y los presidentes no significan otra cosa que agentes incondicionales del capitalismo para hostilizar y explotar al pueblo... Nuestra revolución de ninguna manera podía ser caudillista, sino social. Y por experiencia sabíamos que no había llegado el instante oportuno. Pero se nos encarceló y sometió inmediatamente a régimen de rigor.⁴⁶

Nuestro personaje se embarcó desde el puerto de La Habana con destino a México el 23 de abril de 1928. Un día antes le escribió a Mariátegui dándole una apreciación de los

⁴³ José Carlos Mariátegui, carta a Mario Nerval en La Paz, Lima, 14 de marzo de 1928, reproducida en *Mariátegui total*, t. 1, p. 1892.

⁴⁴ Tristán Marof, *México de frente y de perfil*.

⁴⁵ Tristán Marof, "Vida en La Habana", reproducida por S. Baciu, *op. cit.*, pp. 64-65.

⁴⁶ Tristán Marof, "Cómo fue el movimiento revolucionario de Bolivia", en *Atuei*, núm. 4.

que consideraba lo mejor de sus amigos por formar parte de la “verdadera vanguardia” cubana: José Antonio Fernández de Castro (1897-1951), Rubén Martínez Villena (1899-1934) y el poeta José Zacarías Tallet (1893-1989),⁴⁷ esposo de Judith, hermana de Rubén.⁴⁸ Todos ellos formaban parte del Grupo Minorista y de la Liga Antiimperialista de Cuba. Hacia 1927, el Grupo Minorista se había radicalizado, según lo refrenda su pronunciamiento contra la represión a los intelectuales en Cuba, así como en otros países; particularmente fue solidario con Mariátegui y la revista *Amauta*. El Grupo Minorista se pronunció abiertamente contra la política injerencista de Estados Unidos en Nicaragua.⁴⁹

Marof, en la carta a Mariátegui que venimos comentando, le dio cuenta de la remisión de un artículo de Fernández de Castro para la revista *Amauta*. Igualmente le anunció que estaba por salir en el suplemento literario del *Diario de la Marina* un artículo dedicado a Mariátegui, de su autoría. En dicha carta hay por último un indicio sobre sus ligas previas con México, al escribirle al socialista peruano que tomara en cuenta que, con motivo de su viaje, la “*mejor dirección será por el momento, Revista de Revistas*”.⁵⁰

La salida del escritor boliviano de Cuba fue precipitada por los acontecimientos políticos. La represión contra los intelectuales y políticos de izquierda por parte del régimen de Machado no podía pasar inadvertida a sus ojos. El boliviano se volvió un personaje poco grato para el gobierno por sus ideas y sus vínculos izquierdistas. La denuncia de que fue objeto por parte del embajador chileno Bianchi por su campaña a favor de la salida al mar de Bolivia, perdida durante la guerra del Pacífico (1879), acentuó las razones para expulsarlo de Cuba. Marof, previendo esta inminente amenaza, con la ayuda del embajador mexicano Carlos Lerdo Trejo de Tejada obtuvo una invitación de la Universidad Nacional para ir como conferencista.⁵¹ Lerdo había sido embajador de México en Bolivia en 1924, cuando Marof ejercía funciones diplomáticas de su país en Francia, por lo que seguramente compartieron entre sí varios temas en común y una gran cuota de afinidad. Lerdo había sido promovido a principios de 1928 por los apristas cubanos a la condición de “*maestro de la nueva generación indoamericana*”, aunque, como lo hicieron constar, recibió la impugnación de la revista peruana *La Sierra*. Lerdo colaboró en *Atuei*, la revista del aprismo cubano, poco después de la partida de Marof a México.⁵² A los pocos días de su arribo a México, el escritor rebelde editó una proclama con el fin de ampliar y sostener el repudio al régimen represor de Siles. Su título dice de sus alcances: *Al proletariado de Bolivia: obreros, intelectuales, militares, universitarios y campesinos*.⁵³ Llama la atención que los indígenas fueran convertidos en campesinos, independientemente de que en el contenido de su proclama el perfil revolucionario del indígena siguiese presente.

⁴⁷ Tristán Marof, carta a José Carlos Mariátegui en Lima, La Habana, 22 de abril de 1928, reproducida en *Mariátegui total*, t. 1, pp. 1899-1900.

⁴⁸ Fernando Carr, “Tallet en el recuerdo”, <http://www.bohemia.cubaweb.cu/2003/oct/02semana/sumarios/cultura/articulo5.html>, consultada el 24 de abril de 2005.

⁴⁹ Cira Romero, “*Social*”, <http://www.cubaliteraria.com/monografia/social/segundaetapa.htm>, consultado el 24 de abril de 2005.

⁵⁰ Tristán Marof, carta a José Carlos Mariátegui en Lima, La Habana, 22 de abril de 1928, reproducida en *Mariátegui total*, t. 1, pp. 1899-1900.

⁵¹ S. Baciú, *op. cit.*, p. 45.

⁵² Carlos Trejo Lerdo de Tejada, “¿Puede existir una cultura indoamericana? El feudalismo civil”, en *Atuei* (La Habana), núm. 6, Agosto de 1928.

⁵³ (México, en el destierro: [s. n.], 1928, 11 pp.)

Marof, al parecer, no descuidó la atención epistolar de sus vínculos bolivianos, latinoamericanos y europeos. Las cartas que recibió de Barbusse se las mostró en algún momento de 1929 a Ezequiel Padilla.⁵⁴ De otro lado, la relación epistolar de Marof con Mariátegui da cuenta parcial de las importantes redes intelectuales y políticas en que estaban insertos y cultivaban. A tres meses de estar viviendo en la capital mexicana, el exiliado andino le ratificó su promesa de colaborar activamente y trabajar en la ampliación de la red de colaboradores de la revista *Amauta*: “Con el mayor gusto escribiré para su revista y le conseguiré colaboraciones de valía. Voy a hablarles a los señores Bohórquez, Molina Enríquez, Diego Rivera y otros. Estoy seguro que escribirán para *Amauta* y le prometo enviarle inmediatamente que tenga en mi poder los manuscritos”.⁵⁵

Las redes intelectuales y políticas en que se insertó Marof tenían que ver con la Universidad Nacional y la izquierda influenciada por el PCM, particularmente la magisterial. Con motivo del ciclo de conferencias que impartió en la Universidad Nacional que le permitió arribar a México, hubo un incidente diplomático entre México y Bolivia. La cancillería mexicana desestimó puntualmente las acusaciones del Consulado de Bolivia contra Marof en defensa de la libertad académica y la pluralidad de ideas, haciendo constar que fueron avaladas por la presidencia de la República y la propia Rectoría de la Universidad.⁵⁶

El escritor boliviano fungió como profesor de Historia de América en la Escuela Nacional Preparatoria durante su estancia en México. Al incorporarse a esta dependencia de la Universidad Nacional, se acababa de iniciar la lucha por la autonomía universitaria.⁵⁷ Más tarde fue invitado a dar clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad.⁵⁸ Las redes intelectuales de Marof fueron relativamente amplias, y se sostuvieron epistolariamente después de su expulsión de México, como por ejemplo con Mariano Azuela (1873-1952), Mariano Silva y Aceves (1886-1937) y Renato Molina Enríquez.⁵⁹ Marof tuvo una actividad política muy intensa a lo largo del año 1928 en diversos frentes de masas que venía impulsando el Partido Comunista de México. Participó como orador en los mítines antiimperialistas organizados por la Liga Antiimperialista de las Américas,⁶⁰ así como en los convocados por ¡Manos Fuera de Nicaragua! (Mafuenic), dentro y fuera de la capital. La visión de Marof en 1928 acerca de la lucha antiimperialista aparece bastante distante de las auspiciadas por la Unión Latino Americana (ULA), fundada por José Ingenieros y Alfredo Palacios en Buenos Aires, y la APRA, liderada por Haya de la Torre desde Europa:

⁵⁴ Tristán Marof, “Entrevista con el Lic. Ezequiel Padilla, secretario de Educación Pública de México”, en *Folha Academica* (Río de Janeiro), núm. 13, 4 de abril de 1929, p. 497.

⁵⁵ Tristán Marof, carta a José Carlos Mariátegui en Lima, México, 6 de agosto de 1928, reproducida en *Mariátegui total*, t. 1, p. 1915.

⁵⁶ AHSRE, Expediente: 41-26-24, Año: 1928, Consulado General de la República de Bolivia.

⁵⁷ “Antecedentes históricos de la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México”. <http://dgenp.unam.mx/antecedentes1.htm>, consultado el 24 de abril de 2005.

⁵⁸ S. Baciu, *op. cit.*, p. 45.

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ “El compañero Tristán Marof se refirió a la necesidad de intensificar la obra social antiimperialista apoyando lo dicho por otros oradores anteriores”, en “Mítin en México el 4 de julio”, *El Libertador* (México), vol. II, núm. 19, p. 8.

[...] este fenómeno del imperialismo yanqui es mundial. No podemos luchar contra él, sino aliándonos a las circunstancias y fenómenos mundiales. Pensar en la fuerza única de nuestros países indomericanos es pecar de candidez y de bobería. Hablando en forma realista no existe esa fuerza en este instante; pero cristaliza dolorosamente en algunos espíritus. Nuestros pueblos son sombras de pueblos, divididos entre sí por feroces egoísmos y rivalidades provincianas.⁶¹

La pluma de Marof se afilaba cuando su antiimperialismo tenía que proyectarse sobre su lejana tierra y escribía sobre el dictador:

Hernando Siles o Hernando Viles, como le llamaba el pueblo, sigue dominando el país, imponiendo sus caprichos neuróticos, danzando la última danza sobre la economía política de Bolivia. Cada paso que da es para hipotecar la República a los yanquis —previo pago adelantado de comisiones jugosas—, cada día, su única forma de gobierno es lanzar manifiestos “vargas-villanos” en prosa tan detestable y cursi que arranca carcajadas sonoras en el extranjero. Siles y Viles es el prototipo de una comedia italiana. Un cuervo con aspiraciones de tenor; una lechuza con pretensiones de águila.⁶²

En Veracruz, con motivo del arribo del hermano de Sandino y del internacionalista venezolano Gustavo Machado, se realizó un mitin. Marof habló a favor de Sandino en la plaza pública denunciando al imperialismo norteamericano, al lado del cubano Julio Antonio Mella; del peruano Jacobo Hurwitz, secretario de Mafuenic, y de los mexicanos Diego Rivera, doña Belén de Sárraga y el ex senador Luis G. Monzón.⁶³ El encuentro antiimperialista de Veracruz trajo otras consecuencias. Los delegados procedentes de Nicaragua fueron portadores de una iniciativa de Sandino, presumiblemente sugerida por el venezolano Machado: la de convocar a la primera conferencia antiimperialista del Caribe. En esa dirección, la Liga Antiimperialista de México asumió la tarea de impulsarla a través de la constitución de un Comité Latinoamericano, al que se integró Tristán Marof. Lo que no queda claro es si lo hizo a nombre de una organización denominada Movimiento Revolucionario de Bolivia o fue su modo de referirse a la corriente que intentaba reagrupar a los miembros del extinto Partido Socialista bajo su conducción. Marof señala que tras la crisis y represión de 1927, algunos militantes desertaron y se acomodaron bajo la dictadura de Siles. La refundación del Partido Socialista se haría bajo nuevas condiciones y propuestas revolucionarias.

En dicho comité, Marof cumplió una función menor, según se desprende de su ausencia en la directiva del mismo: Presidencia de Honor: Augusto C. Sandino, jefe supremo del Ejército Libertador de Nicaragua; Froylán Turcios, director de *Ariel* y representante general en el Continente del General Sandino; licenciado Gustavo Machado, represen-

⁶¹ Tristán Marof, *Opresión y falsa democracia*, p. 41.

⁶² Tristán Marof, “De Bolivia. La situación de Bolivia bajo la férula del tiranuelo Hernando Siles”, en *El Libertador* (México), órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas, vol. II, núm. 20, p. 6. Una versión más amplia de este artículo apareció con el título de “Siles el dictador boliviano”, en *El Trabajador Latinoamericano* (Montevideo), año 1, núm. 8, pp. 7-9.

⁶³ “Actividades de Mafuenic. Gran mitin en Veracruz”, en *El Libertador* (México), vol. II, núm. 19, pp. 5-6.

tante del general Sandino en México y ante el C. C. “Mafuenic”; Diego Rivera, director de *El Libertador* y secretario general de la Sección Mexicana de la LADLA; Salvador de la Plaza, secretario general del C. C. O. de la LADLA; Federico Bach, representante de la Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional y del Socorro Obrero Internacional; doctor Carlos León, presidente de la UCSAYA; Rafael Ramos Pedrueza, representante de la Internacional de la Enseñanza; Jacobo Hurwitz, secretario general de Mafuenic; Ignacio Millán, editor de *Norte* (Veracruz); Scott Nearing, secretario general de la Sección Norteamericana de la LADLA; Úrsulo Galván, presidente de la Liga Nacional Campesina; Hernán Laborde, diputado al Congreso Mexicano y secretario general del Partido Ferrocarrilero Unitario, y Renato Molina Enríquez, economista, miembro del Instituto.⁶⁴ Marof reivindicó la figura de Sandino, envolviéndola de un halo obrerista y bolivariano de la lucha antiimperialista. Afirmó que Sandino emulaba a Espartaco por luchar contra la esclavitud imperial de Nicaragua. Desde las páginas de la revista *Amauta*, que dirigía José Carlos Mariátegui, escribió:

Sandino no es un teórico ni un revolucionario lírico. Ni siquiera un “maestro” de ésos que abundan en nuestra América y lanzan manifiestos revolucionarios periódicos. Sandino es un hombre y de los que honran nuestra stirpe. No es un militar académico, ni arrastra el cotillón, ni siquiera es un “político”. Sandino es hijo del pueblo y el amor a su pueblo lo ha convertido en general. Su mirada es de águila y sus músculos de obrero. Es un general como Espartacus. Igual que él, su humilde origen lo ennoblece. De simple mecánico se ha transformado en táctico admirable y conductor de héroes. Espartacus, fue un antiguo gladiador que puso en fuga al Pretor Claudio y a las mejores regiones romanas. A Sandino, le tiemblan los yanquis aunque no lo confiesen.⁶⁵

Más tarde Marof conoció a Sandino en México y participó junto con él en un mitin en México; lo acompañó Gustavo Machado. La apreciación de Marof fue que Sandino no era el personaje que esperaban. Le disgustó, según su testimonio, el que el guerrillero se hubiese dedicado a la dulce vida en México. La presencia de Marof en las filas de la Liga Antiimperialista y en el Instituto de Investigaciones Económicas expandió sus redes intelectuales y políticas con varios latinoamericanos, particularmente se afianzó su amistad combativa con el cubano Mella. Así puede entenderse el hecho de que Julio Antonio Mella, el revolucionario cubano, lo escogiese como su padrino para un encuentro difícil con su antagonista en materia antiimperialista, Víctor Raúl Haya de la Torre, quien asistió acompañado de su amigo y correligionario Julio Cuadros Caldas, un exiliado colombiano, autor del más popular libro campesino de la época: *El Catecismo Agrario*, manual que orientaba los pasos a seguir para obtener la dotación de tierras ejidales. La apreciación política de Marof sobre Haya de la Torre nos revela que la ruptura no fue total, y que el encuentro Mella y Haya no fue el último. Lo prueba la siguiente reseña de un encuentro de Marof con Haya incluida en una carta dirigida a Mariátegui: “He charlado largamente con Haya antes de que parta a Guatemala. Algunos puntos de vista me agradan; tal vez estaríamos de acuerdo en todo si Haya a última hora no hubiera insistido en cierto

⁶⁴ “La Conferencia Antiimperialista del Caribe”, en *El Libertador* (México), vol. II, núm. 20, p. 2.

⁶⁵ Tristán Marof, “Espartacus y Sandino”, en *Amauta* (Lima), año III, núm. 14, p. 26.

reformismo. Esta actitud ha abierto cierta pugna entre comunistas y apristas. Desde luego una cosa lamentable en un periodo pre-revolucionario”.⁶⁶

En esa coyuntura, Marof sintió la obligación ideológica de deslindarse del aprismo desde las páginas de *El Libertador*.⁶⁷ El 14 de julio de 1929 le escribió a Mariátegui, informándole que el venezolano Humberto Tejera le había publicado una reseña de su libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.⁶⁸ Las redes izquierdistas del boliviano fueron pesando más que sus ligas intelectuales primigenias. Sus evocaciones lo refrendaron al decir:

Otro escritor revolucionario es List Arzubide, excelente amigo y honrado escritor, cuya obra han tratado de silenciarla los “reaccionarios eruditos”. [...] Hernán Laborde y el vate Cruz se han distinguido en estos últimos tiempos como poetas de la Revolución mexicana. Mientras el vate Cruz ha quedado escribiendo versos de sabor popular, Laborde se ha entregado a la política proletaria, luchando por los ideales comunistas. Hernán Laborde es un escritor nervioso y claro. Es el primero que rompe en México públicamente la ilusión “revolucionaria” de los generales traidores. [...] el sociólogo y excelente amigo Jesús S. Soto, hombre de trabajo y estudio...⁶⁹

Hemos de hacer notar que la exaltación que hizo Marof de Laborde implicó un alineamiento faccional, bajo las circunstancias en que buena parte de la intelectualidad y de la dirigencia campesina rompía ataduras con el estalinismo. Menos clara fue la alusión a Jesús S. Soto (1887-?), conocido poeta y periodista que había desempeñado el cargo de gobernador interino de Guanajuato en 1923. En 1929, Soto relevó a Jesús Silva Herzog en la dirección de la *Revista Mexicana de Economía*, órgano del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, donde Marof trabajó como investigador al lado de figuras renombradas del exilio latinoamericano de aquellos años. La amistad y protección que recibió tanto de Silva Herzog como del propio Soto le permitieron dedicarse con mayor ahínco a escribir y estudiar en ese espacio excepcional del Instituto. Lo ratifica el testimonio de Marof: “Allí estaban esforzados trabajadores, como el delicado escritor venezolano Humberto Tejera, exilado desde su país hace diez años; el inteligente yucateco Palomo Valencia, y Manuel de la Quintana; allí estaba el claro talento de Julio Antonio Mella, asesinado meses después en México por esbirros cubanos al servicio de Machado, el tirano de las Antillas”.⁷⁰

El Instituto no tardó en ser clausurado por la administración de Portes Gil. Sin embargo, el intelectual boliviano siguió creyendo que subsistían algunas iniciativas esperanzadoras en materia de educación popular. El trabajo de Marof en la Universidad no fue afectado, no hubo freno a su intensa actividad militante, salvo los límites propios que trajo consigo el hecho de que en 1929 el Partido Comunista fue proscrito y mandado a la

⁶⁶ Tristán Marof, carta a José Carlos Mariátegui en Lima, México, 6 de agosto de 1928, reproducida en *Mariátegui total*, t. 1, p. 1915.

⁶⁷ Tristán Marof, “El APRA o Chang Kai Shek”, en *El Libertador*, núm. 20.

⁶⁸ Tristán Marof, carta a José Carlos Mariátegui en Lima, México, 14 de junio de 1929, reproducida en *Mariátegui total*, t. 1, p. 2017.

⁶⁹ Tristán Marof, *México de frente y de perfil*, pp. 121-122.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 122.

vida clandestina e ilegal en momentos en que había asumido la línea sectaria “de clase contra clase”, satanizando a la socialdemocracia y al populismo, así como a la pequeña burguesía y al campesinado, considerándolos vacilantes y potencialmente traidores. La sección mexicana de la Internacional Comunista se había escindido en tres fracciones: la estalinista de Hernán Laborde; la bujarinista de Úrsulo Galván, Fritz Bach y Esteban Pavletich, y la trotskista, liderada por el estadounidense Rosalío Negrete. Sin lugar a dudas, tales fracturas políticas complicaron las relaciones de Marof, lo que lo llevó a optar por alinearse del lado del estalinista Laborde, posición paradójica, considerando que poco más tarde se convertiría en una de las figuras promisorias del trotskismo sudamericano. En 1929 el partido Comunista de México propuso la candidatura de Marof para estudiar en la Escuela Leninista Internacional o en su defecto en la Universidad Comunista de los Trabajadores del Oriente. El boliviano además de colaborar en la Liga Antiimperialista, formó parte del Comité Nacional del Socorro Rojo.⁷¹ En el curso de 1929 siguió desempeñando su labor periodística en varios periódicos y revistas dentro y fuera del país. ¿Cuánto le debía Marof a su labor como periodista de temas políticos y culturales los espacios y vínculos que tuvo en México y otros países? En lo general, podemos afirmar que mucho. Además le permitía, aun en las condiciones políticas adversas del nuevo régimen, encontrar algunos puentes con algunos intelectuales en el poder. En esta dirección nos sorprende el tenor entusiasta de la entrevista que tuvo Marof con Ezequiel Padilla (1892-1971), nuevo titular de la Secretaría de Educación Pública bajo el gobierno de Portes Gil, a partir del 1 de diciembre de 1928.⁷² En la mirada del boliviano, la obra de Vasconcelos y las promesas de Padilla quedaron hermanadas, anunciando que trascendían el escenario mexicano, proyectándose en el continente. Padilla contaba con menos de la mitad del presupuesto que tuvo Vasconcelos, y así y todo, afirmó Marof, que persistirá en la labor de fortalecer las escuelas rurales y la educación campesina. La entrevista del escritor boliviano con el abogado Padilla revela, como lo escribió en su momento, otras afinidades por los intelectuales de su tiempo: Henri Barbusse, Manuel Ugarte, José Carlos Mariátegui, Rufino Blanco Fombona y José Vasconcelos. Habló Padilla de tener programada una limpieza de profesores reaccionarios en la Universidad, en la perspectiva de darle mayor impulso al proyecto de extensión, es decir, a la Universidad Popular para México y América Latina. Casi al final de la entrevista, Marof tocó el tema del destierro y del asilo. Padilla afirmó haberlo experimentado en carne propia y por ello ser solidario con los que, siendo afines ideológicamente, lo padecen en la América Latina. Marof, por su parte, expresó que sentía seguro el espacio que lo había cobijado: México, amplio regazo maternal, cobija bajos sus alas inquietas a todos los que llegan honestamente a su suelo; a todos los que la reacción echa a sus costas. México por mucho tiempo aún, será el país misterioso, de aventura y de vida, de los hombres “desde abajo...”⁷³

Lo que no pudo predecir Marof es que ese México receptor de exilios ya no quería rojos, ni revolucionarios de otros países de América Latina, menos a los que intentaban o se involucraban del lado comunista o anarquista, en sus problemas internos. La mili-

⁷¹ L. JEIFETS, V. JEIFETS, y P. HUBER, *op. cit.*, p. 196.

⁷² “Padilla, Ezequiel”, *Enciclopedia de México*, t. XI, de José Rogelio Álvarez, México, SEP y E. de M., 1988, p. 6125.

⁷³ Tristán Marof, “Entrevista con el Lic. Ezequiel Padilla, secretario de Educación Pública de México”, en *Folha Académica* (Río de Janeiro), núm. 13, 4 de abril de 1929, p. 496.

tancia de Marof en la Liga Antiimperialista no fue bien vista por el gobierno de Portes Gil, máxime cuando el Partido Comunista fue proscrito y sus cuadros objeto de persecución. A la versión que dio el boliviano sobre su salida de México agregó otros elementos dignos de tomarse en cuenta:

Mezclado en la política mexicana (cosa ineludible), llegó el instante que me notificaron mi expulsión, porque no quise escribir un libro de elogio a la revolución y también porque mis artículos de corresponsal del diario *Crítica* de Buenos Aires disgustaron al gobierno. Una noche me tomaron preso y me quisieron fusilar. Fusilaron a varios en el patio de la policía sin proceso. Y al día siguiente como una gracia me obligaron a salir de México rumbo a Nueva York.⁷⁴

En realidad, la detención del boliviano se debió a que como miembro del Socorro Rojo fue a visitar e interceder por los comunistas presos, acusados de un sonado aunque fallido atentado contra el presidente Ortiz Rubio. Tales circunstancias no le dejaron otro camino a Marof que la salida del país con rumbo a Estados Unidos.⁷⁵ En abril de 1934, Marof resumió, en la presentación de su libro, la estación mexicana de su prolongado exilio: “No fui a México, [...] a prosternarme ante generales ni a resolver mi situación personal. Evité con dignidad cualquier compromiso. Y cuando la represión descarada se dejó sentir, a pesar de que ocupaba una situación magnífica en la Universidad, no vacilé en sacrificarla y ponerme frente al gobierno de Portes Gil, taimado enterrador de la revolución”.⁷⁶

Lo que omitió decir Marof es que en México, a pesar de su abierta militancia antiimperialista al lado de los comunistas, recibió apoyos gubernamentales indirectos de altos funcionarios relacionados de manera directa con él o con su primer protector mexicano, el embajador Trejo en La Habana. Lo refrenda la edición de veinte mil ejemplares de su libro *Opresión y falsa democracia* (1928), costeadada por la Secretaría de Educación Pública e impresa en los Talleres Gráficos de la Nación. Algo de ello tuvo que ver con su incorporación al Instituto de Investigaciones Económicas, dependiente de la Secretaría de Hacienda y Comercio.

Saber o soñar la Revolución

El exitoso proceso revolucionario en Rusia le confirió un sentido clasista y popular al término revolución, para oponerlo a los sentidos tradicionales de cuartelazo o alzamiento caudillista, tan populares en América Latina. A partir de entonces, el término revolución tuvo sentidos encontrados en la cultura política latinoamericana, marginando y muchas veces impugnando al concepto de reforma. Así los hechos, la palabra revolución, adjetivada como social, socialista o proletaria, definió al campo de la izquierda no reformista. Sin embargo, las diversas lecturas socialistas sobre la revolución generó un abanico polisémico en el seno de la izquierda latinoamericana, fuertemente enraizado

⁷⁴ S. Baciú, *op. cit.*, p. 45.

⁷⁵ L. Jéfets, V. Jéfets, y P. Huber, *op. cit.*, p. 196.

⁷⁶ Tristán Marof, *México de frente y de perfil*, p. 8.

en su imaginario, en su lenguaje y en sus comportamientos político. Por extensión, las lecturas sobre la Revolución mexicana abrieron los caminos de la nativización y legitimación de sus diversos sentidos, no siempre convergentes. En lo general, reforzó la idea de que no sólo era posible una revolución de base popular, sino que podría seguir un camino propio en el continente. En ese marco fue explicable la preocupación por encontrar raíces populares de larga data, que demostrasen el potencial revolucionario de las masas indígenas en México, Bolivia y otros países de América Latina.

La revolución nacional y latinoamericana debería tener sus propios y legitimados sujetos revolucionarios, proletarios, campesinos comunitarios o indígenas. De otro lado, resultaron explícitas las preocupaciones revolucionarias emergidas de una lectura comparada. Marof iluminó lo que creía que fueron los dos costados de los experimentos ruso y mexicano. Tenía una preocupación y una pasión bolivariana por el destino de nuestro continente, pero sobre todo por el de su tierra natal. Nuestro asilado boliviano, a pocos días de su arribo a México y en el curso de su primera conferencia dictada en la UNAM, fue abriendo un nuevo prisma para la cuestión boliviana: “Y si venimos a hablar a México de nuestros asuntos y de nuestras cosas, es porque sabemos que aquí existe una visión global del Continente, y que la revolución Mexicana es el preludio de revoluciones que tendrán que realizarse en todos los pueblos oprimidos de la raza indígena”.⁷⁷

La revolución estaba a la alza como proyecto y como ideal en el imaginario social de la primera posguerra mundial en el mundo. Sería equívoco restringir la gravitación de las ideas y las imágenes revolucionarias a su importación europea por parte de los círculos anarquistas y comunistas, cuando su proceso de recepción tuvo cierta base popular que las recreó y resignificó. Marof hablaba en plural, aunque afirmó la función paradigmática de la Revolución rusa en la tarea de anudar el papel del Estado con los intereses de las masas desposeídas. La Rusia soviética es la realidad, la vía mexicana una posibilidad marcada por los azares de la lucha revolucionaria: “En estos últimos tiempos, la idea de nacionalizar las minas, los ferrocarriles, los petróleos, se está haciendo una necesidad imperativa, como un medio de garantizar la vida proletaria y establecer una balanza de justicia. En México, se lucha ardentemente. En Rusia, la gran República socialista, es una realidad”.⁷⁸

Marof, si bien caracterizó en términos clasistas a la Revolución mexicana como pequeñoburguesa con fuerte base popular, fue más allá al precisar su contenido étnico dominante. Algunos se preguntarán incluso hoy: ¿se puede filiar étnicamente un proceso político o un Estado? Rodolfo Stavenhagen ha llamado la atención sobre el monopolio que han ejercido los mestizos en México, proponiendo la categoría de Estado etnocrático, “*es decir, el Estado controlado por un grupo étnico dominante*”.⁷⁹ Así como Stavenhagen ha develado no hace mucho el real trasfondo del Estado nación en México, Marof apuntó en 1934 a evidenciar el tenor pequeñoburgués mestizo de la Revolución. No fue difícil colegir que si el Estado mexicano tenía coloración étnica, la Revolución que le dio origen debía igualmente poseerlo. El intelectual boliviano no pudo dejar de ser muy sensible a los alineamientos étnicos y a las particulares expresiones de la politicidad mexicana. Las

⁷⁷ Tristán Marof, *Opresión y falsa democracia*, p. 19.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 24.

⁷⁹ Rodolfo Stavenhagen, *Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional*, RICS, vol. XLIII, núm. 1, 1991. <http://www.unesco.org/issj/rics/157/stavenhagenspa.html>, obtenida el 16 de noviembre de 2004.

mestizofilias andinas seguían siendo subalternas frente al blanqueado discurso criollo, carecían, pues, del peso ideológico, político y cultural que habían logrado alcanzar en México. Marof subrayó el contenido mestizo del poder revolucionario y posrevolucionario, oponiéndolo al criollismo oligárquico representado por Porfirio Díaz.

Para nuestro conferencista, los espejos de dos de las más odiadas dictaduras iluminaron, o mejor dicho sobredimensionaron en términos propagandísticos, la figura del presidente Siles que lo había llevado a la cárcel y al destierro: “*El presidente Siles no tiene otra comparación cabal sino con Díaz y Chamorro en Nicaragua*”.⁸⁰ Marof afiló su puntería contra la recurrente figura del “estado de sitio” que, tras su cuestionada legalidad, venía sirviendo para justificar todo tipo de prácticas etnocidas y antipopulares en Bolivia y los demás países de América Latina. Por lo anterior, los indígenas ocuparon el centro de su atención. Fijémonos en el orden en que presentó a las víctimas de la escalada represiva del régimen dictatorial de Siles en un artículo de 1928, redactado con lenguaje panfletario:

El sitio es un mal crónico en Bolivia y en todas las repúblicas sudamericanas. En Bolivia es vergonzosamente ridículo y criminal. Bajo la impunidad del “sitio”, el gobernante puede disponer del tesoro y de la vida de los ciudadanos a su antojo. Es un cómodo pretexto para cobrar venganzas, desterrar estudiantes y obreros, y masacrar desgraciados indígenas. Sobre todo, esto último es una especialización de este tiranillo arribado y enfermo. Creído de que descende de viejo tronco hispánico, el odio que profesa al humilde trabajador indio es tremendo. Y el último indio es más digno y superior que este desgraciado, cuyas taras manifiestas están a la luz del sol, en sus manos rateras, en sus ojillos crueles, en la curva de su conciencia sinuosa, en sus carnes flojas y sádicas. Es por eso que nadie debió extrañarse cuando el tiranillo, en un instante morboso de epilepsia, ordenó friamente el asesinato de niños de escuela el 4 de mayo de 1927. Es por eso que nadie debió sorprenderse cuando los valientes gendarmes en julio del mismo año masacraron más de setecientos indígenas indefensos. ¡Siles, el Presidente Hernando Viles, es efectivamente un gobernante legalista!⁸¹

Marof refrendó su aserto sobre la hegemonía étnica al analizar el sensible punto del movimiento campesino suriano desde su indiscutible líder Emiliano Zapata, en el que, además de reconocer su condición de humilde caballero y trabajador de hacienda, afirmó que era “la expresión genuina de la clase campesina mestiza que se rebela consciente de su condición de explotada... Sus líderes estaban impresionados más bien de un sentimentalismo generoso mezclado de religiosidad y piedad por los humildes. Traducían, por así decirlo, el mismo liberalismo con manto jesucristiano”.⁸²

Marof en su libro sobre México sostuvo provocadoramente que no hubo intelectuales que le dieran fisonomía a la Revolución, aunque sí los que participaron en ella al amparo de los caudillos militares. Marof valoró en las canciones populares hechura de la Revolución, al “*fecundo compositor de corridos*”. Escribió que los corridos son “*composiciones vernáculas... de profunda alma popular*”, “*realistas, crueles y sentimentales*”. Es más, dijo: “*confieso, sin ningún temor; que tengo mayor satisfacción oyendo cantar la*

⁸⁰ Tristán Marof, *Opresión y falsa democracia*, pp. 17-18.

⁸¹ Tristán Marof, “De Bolivia. La situación de Bolivia bajo la férula del tiranuelo Hernando Siles”, en *El Libertador* (México), órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas, vol. II, núm. 20, p. 6.

⁸² Tristán Marof, *México de frente y del perfil*, p. 16.

Adelita o la Valentina, que escuchando recitar, por ejemplo, a la Singerman, el Beso del viejecito Urbina".⁸³

En la mirada del boliviano, los tiempos del callismo se volvieron aceleradamente deleznable a partir de la represión de 1929. Algo menos malos fueron los años del obregonismo, donde podía encontrarse al pintor Fernando Leal nutriendo sus cuadros con escenas del movimiento zapatista en Morelos. Leal, dijo Marof, impresionó con uno de sus cuadros a José Vasconcelos, quien más allá de sus prejuicios antizapatistas, lo invitó a pintar frescos en la Escuela Nacional Preparatoria.⁸⁴

Para acentuar los términos de su ruptura con el callismo, el boliviano presentó un nuevo y envilecido escenario sobre la tierra de Zapata. Así simplificó el callismo por sus relaciones claudicantes frente a Estados Unidos, promovidas por la pequeña burguesía mestiza en el poder. El intelectual boliviano exageró cuando escribió que: "Morrow, al igual que los grandes magnates yanquis, compró grandes haciendas en el estado de Morelos, hasta el extremo que se hizo popular la frase para designar a este estado. No se pronunciaba Morelos sino 'Morrowelos'".⁸⁵

Sin lugar a dudas Morrow fue una figura política de primer orden en tanto representante de Estados Unidos. La residencia del embajador en la ciudad de Cuernavaca acrecentaba su imagen de poder en el ámbito regional. Sin embargo, resulta una exageración de Marof convertirlo en el principal terrateniente morelense. Morrow había borrado en términos relativos las fronteras nacionales al ritmo de las debilidades de la política exterior de Plutarco Elías Calles, pero no representaba el poder omnímodo neoterrateniente dentro del estado de Morelos. Morrow, eso sí, cambió algunas prácticas políticas y culturales de la ciudad de Cuernavaca, que comprometieron a diversos educadores, intelectuales y artistas de la época. El caso más controvertido fue que Morrow financió los murales de Diego Rivera en el Palacio de Cortés, en el corazón de la ciudad de Cuernavaca. La lectura del boliviano apuntaba a subrayar que el tiempo de la contrarrevolución se había afirmado, subvirtiendo la tierra de y obra de Zapata en escenario caciquil y de dominio imperialista norteamericano.

Los pintores y sus revoluciones

Un cierto diálogo y convergencia entre las vanguardias políticas y artísticas renovó la cultura política de las izquierdas populistas y socialistas durante la segunda mitad de los años veinte. La aparición de un Sindicato de Pintores que agrupaba a los más destacados muralistas comenzó a animar la recreación de las prácticas gráficas de la izquierda mexicana. Ellos potenciaron el lanzamiento ilustrado del periódico *El Machete* y de la revista *El Libertador*, además de darle vista a las portadas de folletos, libros y carteles. Es ese contexto en que se ubicó Marof, cuando todavía era inevitable la asociación entre arte y política. La sensibilidad e interés que tenía el boliviano por la pintura marcó su entorno principal en México:

⁸³ *Ibid.*, p. 112.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 104.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 30.

Como a mí me gustó la pintura desde muy joven, el ambiente pictórico mexicano fue mi reino, hice vida común con todos los pintores, participando en sus luchas, Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Fermín Revuelta el gran paisajista, Montenegro, el Dr. Atl y la mayoría me llevaron a sus talleres y me dispensaron estimación. Fernando Leal fue uno de los que simpatizó conmigo y me fue útil. Nadie sabía como él la historia de la pintura mexicana... Me hizo un retrato que más tarde fue llevado a Nueva York y exhibido en una de sus exposiciones de pintura. Figura también en el libro *Arte Moderno de México...*⁸⁶

Marof en su libro *México de frente y de perfil* pasó revista a sus filias y fobias frente a los intelectuales y artistas mexicanos. Privilegió a los maestros y misioneros culturales, continuó con los pintores, para cerrar con su arbitraria tipología de escritores. Entre 1929 y 1930, el boliviano fue influenciado por la línea cominternista de “clase contra clase”, que, entre otros excesos, descalificaba con frecuencia a la pequeña burguesía intelectual. Hablar del artista comprometido no era una novedad para quien había vivido en los medios intelectuales parisinos. Marof debía hablar del pasadismo pictórico de esa corriente artística, que la Revolución mexicana venía dejando atrás rápidamente. Así recusó la práctica pictórica del porfiriato, dada su subalternidad frente a las corrientes hegemónicas europeas, principalmente francesas. En contraste con lo anterior, nuestro exiliado celebró el advenimiento de un nuevo arte, por revolucionario y portador de una fascinante clave de autoctonía cultural y popular. Son relevantes las señas que registró Marof de ese clima de agitación y rebeldía que trajo consigo la caída del porfiriato: “Al iniciarse la revolución de Madero un grupo de estudiantes comenzaron a rebelarse contra sus maestros. Hasta le dieron de huevazos al director de la Academia (Rivas Mercado). En ese grupo rebelde se podía notar a Ibarra, Romano Guillermín, Urbina, Cabral, etcétera, que más tarde tendrían cierto nombre”.⁸⁷

En realidad, las miradas y simpatías de Marof se orientaron hacia los artistas plásticos insertos en el movimiento muralista que asumieron su compromiso social e izquierdista. Sostenía que México vivía una *revolución pictórica*, liberándose de los viejos cánones europeos, observación compartida por muchos críticos de arte de los años veintes de cara al emergente muralismo. Lo relevante de la lectura, quizás siguiendo las ideas de su amigo Leal, fue haberse percatado que los muralistas revolucionarios capitalizaron un clima de efervescencia en el universo artístico y literario. El dramático proceso revolucionario había impactado tanto en los pintores, que la política atravesaba sus discursos y no pocas veces sus prácticas: “El doctor Atl pronunciaba discursos anarquistas; Ibarra atacaba cuanto encontraba a su paso, hablaba de renovación; José Clemente Orozco se documentaba observando las escenas revolucionarias para pintar más tarde cosas crueles, desesperantes y trágicas”.⁸⁸

Hay en él un esfuerzo reflexivo por entender esa relación difícil de iluminar entre arte y revolución. El escritor boliviano ubicó al muralismo como un segundo momento dentro de lo que él denominó *revolución pictórica* entre sus nuevos y radicalizados referentes políticos y estéticos. Veamos sus lecturas de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Del primero escribió: “Cuando llegó Diego Rivera de Europa no debió sorprenderse de

⁸⁶ Citado por S. Baciú, *op. cit.*, pp. 106-107.

⁸⁷ Tristán Marof, *México de frente y de perfil*, p. 102.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 102-103.

encontrar un movimiento pictórico interesante en su país...”, aunque le criticó haberse convertido en imagen publicitaria hacia el exterior.⁸⁹ El boliviano hizo un esfuerzo meritorio para reconstituir el horizonte del cambio que estaba viviendo la pintura mexicana antes del arribo de Diego. Refiriéndose a la obra de Siqueiros, dijo: “Es preciso hacer justicia aquí a Alfaro Siqueiros, el primero que empieza a pintar indígenas y a señalar una nueva técnica... Al lado de él figuran en este periodo de iniciación jóvenes pintores de talento como Alva, Mateo Bolaños, algo así, este último como uno de esos luchadores sinceros y artistas que produce la tierra americana, el cual muere por la causa de los campesinos”.⁹⁰

Marof dijo haber sido “*muy amigo*” de Siqueiros. Llama la atención las dos evocaciones del boliviano, asociando al muralista con Hernán Laborde, su amigo y secretario del PCM. La primera, porque quizás fue quien los presentó y dio origen a cierta amistad y camaradería política entre ellos. La segunda, porque aunque Marof no recuerda la expulsión de Siqueiros del Partido Comunista por su relación con la poetisa uruguaya Blanca Luz Brum, acusada de ser su enlace internacional con la oposición comunista (trotskista), da indicios de una cierta tensión entre éste y Laborde: “Cuando lo conocí estaba ligado con los comunistas y Laborde lo atraía pero no lo estimaba por su carácter violento y su manera de discutir con violencia, ‘chingándose’ en los amigos y en los que suponía sus enemigos que eran todos”.⁹¹

Lejos estaba el boliviano de avizorar las propias mudanzas políticas de los muralistas y la suya propia. En la última coyuntura que Marof vivió en México primaba un clima antiintelectualista en las filas de la izquierda estalinista, del cual pareció contagiarse, denunciando a Diego en estas “últimas fechas” como “*oportunista*”. La salida de Diego del Partido Comunista colocó a nuestro personaje del lado de Laborde y los censores estalinistas. La ruptura de Marof con Diego fue dura, aflorando los resentimientos en sus recuerdos y decires. Así, afirma que él le redactaba los artículos de Diego remitidos al suplemento cultural del *Diario de la Marina*.⁹² Si esto fuera cierto, surge una pregunta: ¿los pagos de dichas colaboraciones quedaban en manos de Marof por gesto solidario de Diego o no? El boliviano sólo le reconoce a Diego calidad pictórica y compromiso revolucionario hasta 1928: “En 1929 su arte declina y se debilita. En sus primeros frescos, Diego Rivera, evidentemente se entregó a la revolución y exaltó el dolor del campesino mexicano. Hubo piedad y rebelión en sus trabajos. En los últimos, el estilo anecdótico y literario absorbe por completo al artista... Sus frescos son monótonos, confusos y sin una clara tendencia”.⁹³

Los procesos de evocación del autor dejaron sensibles lagunas de sus redes con los pintores en México en su libro de 1934. Muchos años después Marof habló por primera vez de su amistad con Fermín Revueltas y el pintor guatemalteco Carlos Mérida.⁹⁴

⁸⁹ *Ibid.*, p. 104.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 102.

⁹¹ S. Baciu, *op. cit.*, p. 73.

⁹² *Ibid.*, p. 47.

⁹³ Tristán Marof, *México de frente y de perfil*, p. 101.

⁹⁴ “Carlos Mérida es hombre maduro y conoce su oficio como ninguno. Fue creador e innovador, muy diferente a todos los pintores que conocí. Era muy amigo mío y lo visitaba con frecuencia y charlábamos de todo. Me dispensaban su amistad su señora y él. Aunque era un poco ausente del oído, le gustaba la broma y la ironía.

El difícil camino del retorno: Túpac Amaru

La idea del retorno a Bolivia estaba presente en la agenda de nuestro exiliado desde 1929, es decir, antes de que el régimen de Portes Gil lo obligase a salir de México. Abraham Valdez, su paisano y compañero de partido, el 6 de mayo de 1929 le escribió a Mariátegui de que Marof y él se pensaban reunir en Argentina. Al relanzamiento de una exitosa labor propagandística entre las filas de la Federación Obrera del Trabajo que se movilizó el 1 de mayo bajo consignas antiguerreristas se sumó la del 4 de mayo, convocada por la Federación de Estudiantes y de la Asociación de Estudiantes Secundarios, para recordar a sus mártires de las jornadas de 1927. Valdez dio cuenta de los alcances políticos del proyectado viaje a Argentina: “Posiblemente viajo a la Argentina a fines de este mes. Con Marof que también viajará a Buenos Aires, proyectamos constituir un foco de acción y propaganda en esa Rep.- Marof, en una de sus últimas correspondencias participa su viaje al sur”.⁹⁵

Marof desde México venía impulsando la refundación del Partido Socialista Maximalista de Bolivia, cuyo primer manifiesto fue publicado en 1929 por la revista del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. Hay que advertir que la postura de Victorio Codovilla fue de abierta crítica a los socialistas bolivianos por su presunto temor a la identidad comunista según prescribía la Internacional, por sus desviaciones pequeñoburguesas frente a la revolución y la guerra.⁹⁶ La salida de Marof de México lo llevó a Nueva York en enero de 1930, donde las redes mexicanas lo vincularon con Clemente Orozco,⁹⁷ y presumiblemente con los comunistas norteamericanos. El proyectado viaje a Argentina fue diferido unos meses por razones no explícitas, quizás ausencia de recursos y visado. En dicha ciudad portuaria se abocó a escribir dos libros: *México de frente y de perfil*, a manera de ajuste de cuentas político e intelectual; el otro, intitolado *Walt Street y hambre*, de claro contenido antiimperialista. Y continuó su actividad política; así, en la tarde del domingo 16 de febrero de 1930 dio una conferencia intitolada “La lucha anti-imperialista en la América Latina” en el Centro Obrero de Habla Española. El volante de invitación del Centro Obrero decía: “*Todos los hispanos deben escuchar la palabra autorizada del Prof. Marof, sobre el Imperialismo en nuestros países*”.⁹⁸

También fui amigo del pintor Fermín Revueltas que cuando nos invitó a Puebla a dar conferencias a mí y dos amigos, nos recibió en la estación con una banda de música...”, citado por Stefan Baciu, *op. cit.*, p. 68.

⁹⁵ Abraham Valdez, carta a José Carlos Mariátegui en Lima, La Paz, 6 de mayo de 1929, reproducida en *Mariátegui total*, t. I, pp. 1990-1991.

⁹⁶ “Temiendo que las masas trabajadoras del país se asustaran por el nombre ‘comunista’, nuestros compañeros entraron en una combinación con grupos heterogéneos del país y formaron el ‘partido laborista’. Ahora bien, en la dirección de ese partido estaban nuestros compañeros; pero cuando el estallido de la guerra se hacía inminente, nuestros compañeros más activos fueron perseguidos y tuvieron que ocultarse para realizar un trabajo ilegal, los pequeños burgueses se adueñaron de la dirección de ese partido, lanzaron proclamas en favor de la guerra, invitando a las organizaciones obreras a apoyar al gobierno en la acción guerrera; en una palabra: hacía propaganda chauvinista”. Codovilla en *El movimiento revolucionario latinoamericano* (versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, junio de 1929), p. 29.

⁹⁷ “A Orozco lo conocí en Nueva York y me llevó a su casa. Vivía con Alma Reed, una americana que fue amante de un gobernador de Yucatán, creo que se apellidaba Carrillo”, citado por S. Baciu, *op. cit.*, p. 69.

⁹⁸ Volante de invitación a la conferencia, Imprenta del Centro Obrero, reproducido por S. Baciu, *op. cit.*, p. 197.

El 15 de abril Marof se animó a escribirle a Mariátegui dándole seña de su difícil situación familiar y de su quehacer intelectual y político:

Mi mujer ha tenido que viajar sola de México para el Perú con un niño de seis meses. Yo como no puedo entrar en Bolivia me he quedado aquí, esperando viajar cuando pueda a B. Aires.

Estoy escribiendo un libro sobre México. Ya lo verá usted.

Lucho a brazo partido con los acontecimientos, los hombres, las cosas para salir adelante.⁹⁹

Marof no podía saber que a su amigo Mariátegui le quedaban un par de semanas de vida, dada sus condiciones de salud. Es posible que ya no pudiera leer su carta ni el artículo que le mandó para la revista *Amauta*. No sabemos del paso por Lima de su mujer y su pequeño Gustavo. Una línea a seguir son las redes de Marof en Nueva York. No sabemos quiénes dirigieron el Centro Obrero de Habla Hispana, pero el hecho de que esta entidad diese cabida al tema antiimperialista, dice, sino de su filiación política, sí de una pluralidad próxima a la izquierda radical. Tras la huelga general contra Machado en Cuba en marzo de 1930, se refugiaron en Nueva York dos exponentes del escindido movimiento antiimperialista: Rubén Martínez Villena, comunista que iba de paso a Moscú,¹⁰⁰ y Enrique de la Osa, aprista, ambos conocidos suyos durante su estancia en La Habana. ¿Quizás alguno de ellos se reencontró con Marof? Sabemos que el boliviano se integró a las actividades de la Liga Antiimperialista de Estados Unidos.¹⁰¹

El propósito político de dejar Estados Unidos y arribar a Argentina, país fronterizo con Bolivia, tuvo que ver con las labores que había emprendido desde México para el reagrupamiento de los militantes socialistas y el desarrollo de un proyecto insurreccional en Bolivia. ¿Acaso lo animaban los proyectos expedicionarios que había visto cribarse en México entre los exiliados cubanos, venezolanos y peruanos? Pierre Broué ha sostenido que Marof colaboró en el primero, por sus estrechos vínculos con Mella.¹⁰² En Nueva York adquirió un centenar de fúsiles para tal propósito y los embarcó clandestinamente por vía marítima a Argentina, seguramente con la complicidad de la marinería roja, la venalidad del capitán del barco, o ambas. Lo que parece cierto, según el propio testimonio de Marof, es que los cien fusiles llegaron a lugar seguro en Buenos Aires, siendo almacenados en el sótano del consultorio del doctor Horacio Trejo. La caída del presidente Siles frustró el proyecto revolucionario de tomar el centro ferroviario de Uyuni, y las acciones aventureras de su paisano Roberto Hinojosa.¹⁰³ Más adelante el curso de la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay generó respuestas intelectuales y políticas disidentes de ambos países. En el caso de los bolivianos, la figura de Marof se afirmó como uno de los críticos más implacables de la guerra, y en particular del gobierno de Salamanca, en

⁹⁹ Tristán Marof, Carta a José Carlos Mariátegui en Lima, Nueva York, 15 de abril de 1930, reproducida en *Mariátegui total*, t. 1, p. 2087.

¹⁰⁰ Grisel Chirino Martínez, “Rubén Martínez Villena: pupila insomne y luz plena de mediodía”, www.cadenahabana.islagrande.cu/informaciones/, consultado el 22 de abril de 2005.

¹⁰¹ L. Jeifets, V. Jeifets y P. Huber, *op. cit.*, p. 196.

¹⁰² *Idem*.

¹⁰³ S. Baciú, *op. cit.*, pp. 69-70.

su país. Son pocos los que escaparon a la marejada nacionalista y guerrerista. Marof fue uno de ellos. Asumió un referente humanista que fue más allá del pacifismo de Barbusse frente a la Primera Guerra Mundial. Así reconoció que por esas fechas: “Muy pocos se atreven a reflexionar sobre el sacrificio inútil de la vida y el derroche innecesario de valor. Está en pugna, en la mente de los cavernícolas, un detalle importante, cultivado celosamente desde la escuela y respetado por la tradición: ‘saber si el boliviano o el paraguayo es más valeroso’. Y como los que pelean son gentes sencillas y amor propio de estas gentes ingenuas”.¹⁰⁴

A fines de noviembre de 1930, la Liga Antiimperialista de la Argentina denunció que Tristán Marof había sido obligado a salir del país. El régimen autoritario del presidente Uriburu obligó al boliviano a refugiarse en Uruguay.¹⁰⁵ Veamos la reseña autobiográfica de Marof referentes a los años 1930-1932 en la Argentina:

En 1930 fui arrestado 21 días en el Cuartel de Seguridad de Palermo y luego obligado a abandonar la Argentina. De regreso a Buenos Aires, no me dieron tranquilidad ni reposo. Me condenaron a la miseria. Me cerraron todas las puertas. No pude trabajar en ningún diario. De Jujuy, en 1932, tuve que salir presionado por las autoridades que obedecían a gestiones de agentes bolivianos y empleados de la Standard. Se me agredió una noche, y como si esto no bastara, se me siguió proceso por desacato a la autoridad, encarcelándome. Luego se me conminó a abandonar la ciudad, amenazándome con entregarme al gobierno boliviano si no lo hacía. En Tucumán tuve que esconderme cuatro o cinco meses que duró el estado de sitio. Por fin, se me notificó con un decreto de internación en una provincia argentina. Hoy vivo trabajosamente. Calumniado por unos, combatido por otros, sigo en el mismo brete.¹⁰⁶

Nuestro personaje, en el curso de 1932, desde su exilio argentino, tejió vínculos políticos con sus afines; dentro y fuera del país seguía bregando a favor del socialismo revolucionario. Por esas fechas, el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista consideró a Marof como un peligroso aventurero, ajeno al movimiento obrero, al cual había que combatir al igual que otros dirigentes trotskistas.¹⁰⁷ Marof se abocó a sacar adelante su heterodoxo proyecto político. Así fue tomando forma orgánica la campaña antiguerrera a través del novísimo Grupo Revolucionario “Túpac Amaru”. Reivindicar a Túpac Amaru como figura emblemática de una corriente de la izquierda boliviana iba a contracorriente de las ideas e imágenes dominantes de su tiempo. Túpac Amaru comenzaba a ser recordado, incluso en la Argentina, entre la literatura y la historia, bajo el clima revisionista que acompañó al primer centenario de la independencia.¹⁰⁸ Recordamos entre los antecedentes de los años veintes la postura de Mariátegui de diferenciar a

¹⁰⁴ Tristán Marof, *La tragedia del Altiplano*, p. 205.

¹⁰⁵ Liga Antiimperialista, *Trabajadores, intelectuales y estudiantes de todo el país* (volante), rollo de microfilm, núm. 43, Archivo CEDINCI, Buenos Aires.

¹⁰⁶ Cf. Tristán Marof, “Prólogo” a *La tragedia del Altiplano*.

¹⁰⁷ Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, *La lucha por el leninismo en América Latina*, marzo de 1932.

¹⁰⁸ Véase Philip Ainsworth Means, *Ciertos aspectos de la rebelión de Túpac Amaru II, 1780-1781*, y Luis Ambrosio Morante, *Túpac Amaru: drama en cinco actos, año de 1821*.

Túpac Amaru del movimiento criollo de la Independencia a partir de 1924,¹⁰⁹ y dos años más tarde la publicación simultánea de un ensayo histórico sobre la insurrección del héroe indígena,¹¹⁰ así como la edición de un periódico eventual, *Túpac Amaru*, vocero de una radicalizada corriente anarcoindianista que lo difundía clandestinamente en Perú, Bolivia y Argentina. La idea de reivindicar a Túpac Amaru como marcador de identidad del grupo boliviano en el exilio a principios de los años treinta fue de Marof. El primer manifiesto del Grupo “Túpac Amaru” enlazó su proyecto revolucionario con el héroe cultural que le otorgaba legitimidad simbólica nacional. Así, en clave salvacionista y mesiánica, afirmó propender a

[...] fomentar la revolución proletaria y antiimperialista, la única que puede dar libertad a los oprimidos, tierra a los indios... Por eso toma el nombre de aquel gran indio, tan fuerte y audaz que puso en jaque, por 159 días, a la ciudad de La Paz, sublevando más de 200 mil indios con el objeto de reconquistar sus tierras. Fue el primero que comprendió los derechos de su clase bajo la dominación española. Hoy día es preciso la insurrección, no sólo contra el amo nacional latifundista, sino contra el capital financiero imperialista que le respalda...¹¹¹

Reflexiones finales

En lo general la obra de Marof dista de haber sido agotada en este trabajo exploratorio sobre sus redes, prácticas y representaciones políticas por diversos países, dentro y fuera de América Latina. La obra de Marof tiene muchas más aristas de las que presentamos, abriéndonos otras posibilidades de análisis sobre su visión sobre la cultura popular, los intelectuales y los políticos en el México de esos años. Las grandes preocupaciones del boliviano acerca de la guerra, el estado y la revolución han sido apenas atisbadas y marcadas. Las redes intelectuales y políticas que tejió y sostuvo Marof dentro y fuera de México sólo han sido reconstruidas parcialmente. En estos casos, los acervos nacionales siempre se quedan cortos, tanto como los privados e inéditos epistolarios de sus correligionarios y amigos. En su revisión se han podido apreciar ciertos virajes y rupturas ideológicas que no siempre afectaron sus redes amicales.

Nos hubiese gustado precisar si sus lecturas y simpatías por Trotsky lo aproximaron a la corriente de oposición comunista que se crió en México en el seno del Partido Comunista. El distanciamiento con Diego Rivera y su cercanía con el estalinista Laborde nos indican que no fue así. Lo refrenda el hecho de que en 1929, Laborde, en nombre del PCM, apoyase la candidatura de Marof para estudiar en la escuela de cuadros de la URSS. Debemos tomar en cuenta que los procesos de definición ideológica no siempre han marchado paralelos a los posicionamientos políticos coyunturales. La estancia de Marof en Nueva York quizás ilumine su fase de transición ideológica, pero esa línea de investigación queda fuera de nuestros reales alcances, salvo los pocos indicios que hemos rescatado.

¹⁰⁹ José Carlos Mariátegui, “Lo nacional y lo exótico”, en *Mundial* (Lima), 9 de diciembre de 1924, reproducido en *Mariátegui total*, t. I, pp. 289-290.

¹¹⁰ Emilio del Solar, *Insurrección de Túpac Amaru: sus antecedentes y efectos*, 1926.

¹¹¹ Tristán Marof, *La tragedia del Altiplano*, p. 220.

Sin lugar a dudas, la experiencia del exilio en México entre 1928 y 1930 le ensanchó la mirada al escritor y político boliviano acerca de la revolución, del frondoso capital letrado y de la cultura popular mexicana. El tenor faccioso de la lectura de Marof lo llevó a suscribir la tesis del termidor de la Revolución mexicana con Emilio Portes Gil. No percibió los alcances de la reconfiguración del poder en tiempos de crisis con el advenimiento del PNR y su invierno autoritario. Lo que sí le quedó claro es que se iniciaba otra etapa, no la más grata según sus ideales políticos. Bajo ese contexto, el rebelde boliviano rompió fuegos con una parte de sus amigos y colegas mexicanos, de los cuales sólo hemos mencionado a Diego Rivera. Fue consciente de que sus palabras lastimarían a algunos de sus amigos intelectuales. Asumió la responsabilidad de sus palabras. La mayoría de los bien nombrados sobrevivieron en su memoria por compartir el viraje antiintelectualista de la Comintern en 1929.

La obra del escritor boliviano sigue diseminada en muchos países, entre ellos Brasil, Chile y Uruguay. Las fuentes mexicanas han dicho parcialmente lo suyo y seguramente en perspectiva podrán decir más. México fue muy importante en el proceso de definición ideológica y política de Marof. Además, sirvió de fuente para sus múltiples reflexiones políticas y culturales. Marof, durante su estancia en Córdoba, Argentina, colaboró en los periódicos *América Libre* y *Flecha*. Siendo los tiempos del frente popular antifascista, Marof se animó a acercarse de nueva cuenta al Partido Comunista de la Argentina para gestionar su viaje a Moscú. Fue Orestes Ghioldi (Morales) quien vetó su candidatura, quizás seguía pesando la caracterización que hizo en 1932 el Secretariado Sudamericano sobre su peligrosidad para el estalinismo. No se equivocaban los cominternistas argentinos, Marof al frente del Grupo Túpac Amaru se encontraba una vez más impulsando el proceso de reunificación con otros grupos socialistas, que daría origen al Partido Revolucionario Obrero (trotskista). Marof insistía viajar a la Unión Soviética acaso para ver de cerca la problemática política de la URSS, quizás abrigaba el deseo de tomar contactos con la oposición de izquierda.

En lo que respecta a lo que fue México para Marof, podemos afirmar que ocupó el papel de un prisma, desde el cual reflexionó acerca de lo que debía ser o no ser América Latina. Consideramos que la parte más relevante de su experiencia y lectura mexicana giró en torno a la Revolución, desde su contradictorio proceso discutió el papel de los intelectuales, así como la subalternidad y marginalidad de los indígenas frente a los mestizos en el poder.

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, Marof apareció en varias notas remitidas por la legación mexicana en Bolivia a la cancillería. Reseñemos tres de ellas. La primera revela una preocupación por la vida de Marof, encarcelado, deportado y amenazado de muerte. En la segunda, en marzo de 1938, se da cuenta de que no hay objeción de parte del gobierno de Lázaro Cárdenas para que viaje a México a desempeñar una labor diplomática en nombre de su país, la cual no realizó. En la tercera, se hace constar el tenor de la carta que le dirigió al gobierno de Lázaro Cárdenas, abogando a favor del asilo de León Trotsky en México.¹¹²

¹¹² AHSRE, Expediente: III-239-12, años 1935-1938. LEGAMEX BOLIVIA.

Fuentes

Archivo General de la Nación, México.
 Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
 Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.
 Biblioteca Nacional de México.
 CEDINCI, Buenos Aires.

Bibliografía

- “Actividades de Mafuenic. Gran mitin en Veracruz”, en *El Libertador*, vol. II, núm. 19. México, agosto, 1928, pp. 5-6.
- “Antecedentes históricos de la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma México”, <http://dgenp.unam.mx/antecedentes1.htm>, consultada el 24 de abril de 2005.
- BACIU, Stefan, *Tristán Marof de cuerpo entero*. La Paz, Ediciones Isla, 1987.
- CARR, Fernando, “Tallet en el recuerdo”, <http://www.bohemia.cubaweb.cu/2003/oct/02semana/sumarios/cultura/articulo5.html>, consultada el 24 de abril de 2005.
- CHIRINO MARTÍNEZ, Grisela, “Rubén Martínez Villena: pupila insomne y luz plena de mediodía”, www.cadenahabana.islagrande.cu/informaciones/, consultado el 22 de abril de 2005.
- COSSÍO DEL POMAR, Felipe, *Víctor Raúl. Edición homenaje al centenario del nacimiento de Haya de la Torre. 1895-1995*. Lima, Pachacutec.
- DEVÉS VALDÉS, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*, t. I: *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Buenos Aires, Biblos / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000.
- Enciclopedia de México*, t. XI. México, SEP / E. de M., 1988.
- “Fedor Elieff Castelnuoff”, en *Martín Fierro*, 2a. época, núm. 16. Buenos Aires, mayo, 1925.
- FERNÁNDEZ y G. Vicente y Gustavo A. Navarro, *Crónicas de la revolución del 12 de julio*. La Paz, González y Medina, 1920.
- FRANCOVICH, Guillermo, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*. 2a. ed. La Paz, Los Amigos del Libro, 1985.
- GUADARRAMA, Pablo, dir., *Despojado de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*. Universidad INCCA de Colombia / Universidad Central de Las Villas, 1999. (Capítulo I, pp. 1-72).
- GUZMÁN, Augusto, *El ensayo en Bolivia*. La Paz, Los Amigos del Libro.
- JEIFETS, Lazar, Víctor Jeifets y Peter Huber, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*. Moscú / Ginebra, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia / Institut pour l’histoire du communisme, 2004.
- LORA, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano 3: 1923-1933*. La Paz, Los Amigos del Libro, 1970.

- MARIÁTEGUI, José Carlos, “La aventura de Tristán Marof”, en *Varietades*. Lima, 3 de marzo de 1928, reproducido en *Mariátegui total*, t. I. Lima, Empresa Editora Amauta.
- MAROF, Tristán, “Cómo fue el movimiento revolucionario de Bolivia”, en *Atuei*, núm. 4. La Habana, febrero, 1928.
- MAROF, Tristán, “De Bolivia. La situación de Bolivia bajo la férula del tiranuelo Hernando Siles”, en *El Libertador*, órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas, vol. II, núm. 20. México, noviembre, 1928.
- MAROF, Tristán, “El APRA o Chang Kai Shek”, en *El Libertador*, núm. 20. México, noviembre, 1928.
- MAROF, Tristán, *El ingenuo continente americano*. Barcelona, Maucci, 1923. (Carta de Henri Barbusse y epílogo de Amadeo Legua.)
- MAROF, Tristán, “Entrevista con el Lic. Ezequiel Padilla, secretario de Educación Pública de México”, en *Folha Academica*, núm. 13. Río Janeiro, 4 de abril de 1929, p. 496.
- MAROF, Tristán, “Espartacus y Sandino”, en *Amauta*, año III, núm. 14. Lima, abril, 1928, p. 26.
- MAROF, Tristán, *La tragedia del Altiplano*. Buenos Aires, Claridad, 1935.
- MAROF, Tristán, *México de frente y de perfil*. Buenos Aires, Claridad, 1934.
- MAROF, Tristán, *Opresión y falsa democracia, algunos aspectos sociales contemporáneos de América, serie de conferencias dictadas*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1928.
- MAROF, Tristán, “Siles el dictador boliviano”, en *El Trabajador Latinoamericano*, año 1, núm. 8. Montevideo, 31 de diciembre de 1928, pp. 7-9.
- MEANS, Philip Ainsworth, *Ciertos aspectos de la rebelión de Túpac Amaru II, 1780-1781*. Lima, Sanmarti, 1920.
- “Mitin en México el 4 de julio”, en *El Libertador*, vol. II, núm. 19. México, agosto, 1928, p. 8.
- MORANTE, Luis Ambrosio, *Túpac Amaru: drama en cinco actos, año de 1821*. Buenos Aires, Imprenta y Casa Editorial “Coni”, 1924.
- NAVARRO, Gustavo A. (véase Tristán Marof), *Los cívicos; novela política de lucha y de dolor*. La Paz, Arnó Hermanos, 1919.
- PORTAL, Magda y Serafín del Mar, *El derecho de matar*. La Paz, Imprenta Continental, 1926.
- ROMERO, Cira, “Social”, <http://www.cubaliteraria.com/monografia/social/segundaetapa.htm>, consultada el 24 de abril de 2005.
- SCHELCHKOV, Andrei, “La Internacional Comunista y Tristán Marof: sobre el problema de relaciones entre la intelectualidad latinoamericana y los comunistas”, en *Anuario del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 1988*. Sucre, Túpac Katari, pp. 3-18.
- SOLAR, Emilio del, *Insurrección de Túpac Amaru: sus antecedentes y efectos*. Lima, La Opinión Nacional, 1926.
- “Soldados del APRA”, en *Atuei*, núm. 2. La Habana, diciembre, 1927.
- STAVENHAGEN, Rodolfo, “Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional”, en *RICS*, vol. XLIII, núm. 1, 1991. <http://www.unesco.org/issj/rics/stavenhagenspa.html>, obtenida el 16 de noviembre de 2004.
- SUÁREZ S., Fernando, “Tristán Marof”, www.correodelsur.com/punoyletra_20020307/w_p_1, consultado el 25 de noviembre de 2004.

TREJO LERDO DE TEJADA, Carlos, “¿Puede existir una cultura indoamericana? El feudalismo civil”, en *Atuei*, núm. 6. La Habana, agosto, 1928.

VALDEZ, Abraham, “Marof, Tristán y su labor en Bolivia”, en *Amauta*, año III, núm. 13. Lima, marzo, 1928, p. 35.

“Vida proletaria y comunista sudamericana”, en *La Correspondencia Sudamericana*, núms. 20-21, 15 de marzo de 1927, pp. 44-48.